



SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA,

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 27 DE AGOSTO DE 1938



grandes ouscan. Entre el lla va relaciones te nos pleo que le da! tudiando, you estaba st nt pero las Pab quienes iba

cupo de usted, tengo en julzura tu na gran cosa, pásese un

Y el mañana y la gran contrare-llegaban nunca, y entretanto, So-rá lis conoció la triste rabia que engendra el hambre y el misero per noctar en esos tugurios infaman-tes que son como los resumideros donde la ciudad bárbara y cruel Luisasu vuelca esos desperdicios de hominstante bre que no saben vivir; los inca-ambos y Paces, los parias, los descastados. nir por

vid. Vuelv piré y bajare predaré en tu Florecen en su vida quince primaveras, en eclosión de exquisitas gracias, inefables encantos y una excelsa irradiación de belleza. Fina y sensitiva, elegante y gentil, toda sentimiento y espiritualidad, con su corazón pletórico de ternura, bondad y amor, batiendo sobre su mente sus doradas alas las mariposas de la ilusión, Ethel Helen vive una hora de suprema venturanza e infinita dicha, frente al sendero de rosas que abre el porverdo la lu triunfal existencia. WISTRAL

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Lenta dificil, pesadamente ha ido Manuel Maria del Rosario for mando su Gabinete. ¿Es que hay crisis de hombres en nuestra patria? ¿ Es que se necesita de la linterna de Diógenes para encontrar un ciudadano capacitado, preparado y que inspire confianza, para cada Ministerio?

¡No, señores! Es todo lo contrario. Lo que ocurre es que sobran. La dificultad estriba en la abundancia. Si aqui en el Ecua- do no era Doña. dor todos tienen talento. Y los genios se cruzan y entrecruzan Mistral es el mejor poeta del por la mitad de la calle. De alli habla castellana en la época acque constituya un problema elegir a uno entre tantos. Todos sir ven para todo, y lo mismo pueden actuar en un fregado como entre nosotros al mejor poeta, A. en un cocido. Hable Ud. un poco número 1. Pero habria sido lo ló con el celador de la esquina y verá que se cree un estadista. ¿Cómo poder seleccionar en esa inmensa cantidad de mentalida-des tan profusa como una cosecha de mellocos?

A esto se debe el que Manuel Maria del Rosario no acabe hasta ahora de integrar su Gabinete. ¿Cuándo termina de elegir a

sus colaboradores Manuel Mace en mantener en angustiosa espera a los candidatos? ¿Y, por que no dice esto pienso, esto anhelo y esto haré? ¿Nos reserva-rá alguna sorpresa? ¿O callará discretamente, por temor de que se la reserven a él? Cualquier co sa puede imaginarse en las situa-

Por poco se ha armado un cisco con el democrático y altisonan te gesto de Gil Alberto, de presen que le dé un certificado de buena cualquier empleado cesante.

Que si le hizo, que si no le hizo, que si le dió, que si no le debia dar, que por qué le se dió... Parece como si la Asamblea en rreteaba.

envente el co-selo. Al Cesar piones infilmacionales; y nos e-semantes y vo

lo que es del Cesar, dijo el Nazareno. Con cuanta mayor razón debian obedecer al biblico manda to, estos asambleistas aunque no sean de los que se dejan cruci-

¡Qué honra para la juamilia! Doña Gabriela está ya acostum Tenemos a Doña Gabriela en nues brada a soportar con resignación tra ciudad que lame el caudaloso Guayas. La tenemos aqui a ella misma vivita y coleando. Y. claro está, todos los poetas han pues to los ojos en blanco y las poetisas gorgoritean los versos dulces y sencillos de Doña Gabriela o, mejor dicho de Gabriela cuan-

Sin lugar a dudas, Gabriela tual. Natural es que nos contur vade. bemos, efervoricemos, emocione-mos y descuajeringuemos al tener gico que nos descacharremos en

tivas alcobas, leyendo alguno de los libros de Gabriela. Lo inadmisible e insoportable es que le demos lata a la genial lirida y al público un poco malgenio, con discursos, saludos mensajes, declamaciones y más macanas.

Doña Gabriela está ya acostum mismo si llevan botones de melas fatales consecuencias de su fama. Y hasta aguanta que se apropien de su persona los y las más entusiastas, substrayéndola ganta, a la personas con quienes ella desearia departir. Es peneso e ingrato, en verdad, pero no hay más remedio. La clara inteligencia de la excelsa panida la hará com-prender que existe otro Guayaquil más allá de la puerta del hotel y la concurrencia que lo in

Hasta ha habido quien al estrecharle la mano mano, se ha sentido cuadrumano!!

Llegó el otro General. Y viene la intimidad de nuestras respec- de La Paz... Tan viene de alli,

Esperamos a Segura. Inquietos, anhelantes, sobreexcitados, en ple nitud de entusiasmo ,con los ánimos fervorosos y apasionados, eperamos el regreso de Panchito Segura. Muy justo todo ello. Pan cho ha triunfado gloriosamente y es por lo tanto, acreedor a una

> Lo que no está bien es lo otro. No sólo no está bien, sino que está requetemal. Seria una verguenza, de la que no nos podríamos limpiar más tarde, aunque nos lavemos con jabón sapolio. Todos los deportistas forman un

que se ha presentado como una

blanca palomita, con un ramo de

Oliva en el pico. Pepe Enrique

no es amigo del fascismo, ¡Qué

bah! El es demócrata de carne y

hueso. Completamente demócra-

ta. Si odia las dictaduras, lo

tal, que botones de hueso. A ese

Duce no lo nuede él ver. Y el

Fuhrer le produce mareos, hacién

dole sentir un torceón en la gar-

rique de Bolivia? Algunas gentes

decian que no pudiéndonos acos-

tumbrar a estar sin Enriquez nos-

podiamos contentar con la supre-

sión de la z, sustituyéndolo con

Enrique. Pero otras expresaban

que lo que le sobra al segundo

zeta, en cruz swástica. Mal in-

tencionadas que son las gentes.

empeñadas siempre en confundir

los molinos de viento con gigan-

tes y en tratar de cruzar con las

espadas los batanes.

grandiosa apoteósis.

es la z, pues lo adorna una doble

Para qué ha venido Pepe En

bluque único, que representa a la patria. Y a todos debemos recibir con cariño, con cordialidad con nobleza. Que repiquen las

suenen las sirenas, qu los petardos y chillen que la ciudad se pong y el júbilo desborde el corazones . Pero que no pues ha ido a triunfar,

EL EXITO DE LOS JUEGOS BOLIVARIANOS

el recultado de los Juegos Beliva- de puntajes obtenido por nuestros rianos, realizados en la capital de Colombia; y deben los seis país s cuador el segundo puesto en la ria? ¿Será un sadista, que se pia hermanos sentirse profitationente calificación total y detallada. complacidos de las corrientes de afecto, el estrechamiento de relaciones y el mutuo conocimiento que han derivado de Vicho certamen, Tal vez la mejor consecuencia de los Juegos haya sido la 'demostrarion de que los sels países libertados por Bolivar constituyen un todo étnico y geográfico de harfacta unidad; y, si los eventos ciones honrosas conseguidas en o-han puesto a prueba capacidades tros eventos, colocan al Ecuador individuales, resultando unos ven- en un plano destacado del deporcedores y otros vencidos; ante las te continental, capacitáridolo para tarse ante la Constituyente para miradas del Continente, extraor- concurrir, con halagueñas posibidinariamente interesado en las lidades a las Olimpiadas Mundianducta como lo puede pedir justas, sólo se ha evidenciado que les y más torneos internacionales. por el vigor de su raza y el grado casa concertación de los elemende superación que ha alcanzado tos que integran los equipos, la de valor, denue su cultura fisica.

estado de merecer, hubiera sido de singular complanencia el com- y, sobre todo, la imposibilidad de atropellada en su honra. Igual a portamiento honroso de sus delos reclamos de los papás tias y portistes, quienes han llegado a al trabajo coticiano para dediparientes cuando la niña dió un conquistar tantos señalados triun- carse por entero al deporte, hanmal paso con el fresco que la ca- l'os, a pesar de que fue la mayo- sido factores de lo más desfavoraria de los equipos sin la debida A fuer de justos debemos de- preparación. Entrañaba, en ver- alcanzado tan relevantes exitos clarar que ha hecho muy bien el slad, un esforzatio empeño, por de-Generalisimo en sacar su certifi- ; más aventurado, ir a competir con mejores condicional la prepar cado de honradez. Y que ha pro campeones olimpicos y jugadores cin de nuestros cedido justicie- tente la Consti- fogueados en los grandes certú-

Altamente satisfactorio ha sido naltece inmensamente el standard compatriotas, hasta ocapar el E-

La conquista de todos los cam

peonatos de natación, de los campeonatos de carreras de resistencia, de los campeonatos de box, de levantamiento de pesas, del sub campeonato de futbol y de ese espectante campeonato individual de tennis que interesara a toda América, además de las calificael núcleo de naciones bolivarianas El moro tiempo de cultivo, la falposee el más elevado potencial ta de estrictas disciplinas, la es- ca la menor nota di carencia de un ambiente pranicio Para el Ecuador ha sido motivo al perfeccionamiento deportivo; ahorrar energias, sustrayéndose bles; y, si a pesar de ello, hemes podemos confiar en que, sujeta tistas, n deparará el pc mais

GABRIELA MISTRAL EN GUAYAQUIL

La eximia poetisa y escritora chilena Gabriela Mistral, se encuentra en la actualidad en Guayaquil, dando motivo su permanericia en esta ciudad a múltiples manifestaciones de parte de les circulos sociales, culturales, cientificos y escolares porteñes, que le han exteriorizado su admiración en diversos actos culturales.

SEMANA GRAFICA en esta oportunidad, presenta su rendido homenaje a Gabriela Mistral, desricada exponente de la literatura hispanoamericana, publicando en eista página una bellisima composición suya, en presa llamaña:

Poemas del Extasis

I-ESTOY LLORANDO

Me has dicho que me amas, y estoy llorando. Me has dicho que paserás conmigo entre tus brazos por los valles del mundo.

Me has apuñaleado con la dicha no esperada. Pudiste dármela go ta a gota, como el agua al enfermo, jy me pusiste a beber en el torrente!

Caída en tierra, estaré llorando hasta que el alma comprenda. Han escuchado mis sentidos, mi rostro, mi corazón: mi alma no acaba de comprender.

Muerta la tarde divina, volveré vacilando hacia mi casa, apoyándome en los troncos del camino.... Es la senda que hice esta mañana, y no la voy a reconocer. Miraré con asombro el cielo. el valle, los techos de la aldea, y les preguntaré su nombre, porque he olvidado toda la vida.

Mañana me sentaré en el lecho y pediré que me llamen, para oir mi nombre y creer. Y volveré a estallar en llanto. ¡Me has apuficalado con la dicha!

II-DIOS

Háblame ahora de Dios, y te he de comprender.

Dios es este reposo de tu larga mirada en mi mirada, este comprenderse sin el ruido intruso de las palabras. Dios es esta entrega ardiente y pura y esta confien za inefable.

Está, como nosotros, amando al alba, al mediodia y a la noche. y le parece, como a los dos, que comienza a amar.. No necesita otra canción que su

amor mismo, y la canta desde el suspiro al sollozo. Y vuelve otra vez al suspiro Es esta perfección de la rosa

madura, antes de que caiga el primer pétalo. Y es esta certidumbre divina de

que la muerte es mentira. Si, ahora comprendo a Dios.

III-EL MUNDO

A ... No se aman, dijeron, ponque grandes buscan. No se han besado, Entre el lla va todavia pura. ¡No relaciones te nos entregamos en una pleo que le da!

tudiando, Yana está lejos de la mía estaba su nto no está a tus pies. Escóndeme, que el mundo no me de ser tan humilde que se confor ¡Tengo una verguenza pero las l'ubargo, haciendo mi la- adivine. Escóndeme como el tron me con este breve resplandor. y de vivir de este modo cobarde! quienes iba roomo si te entretejie- co su resina, y que yo te perfu- ha de tener tan muerta la ambi- Ni voy en tu busca o mismo en tol de la lana, y tu e"- me en la sombra, como la gota ción que pueda quedar para la e- ni consigo tampoco olvidarte! tector: - Vuelvar lases que mi mi- de goma, y que te suavice con ternidad con la mejilla sobre mi go. O Vea, tenga paci eza irclina- ella, y los demás no sepan de tierra, olvidado del mundo, con cupo de usted, tengo en julzura tu donde viene tu dulzura... na gran cosa, pásese un

Y el mañana y la gran comtrare-llegaban nunca, y entretanto, So-rá lis conoció la triste rabia que engendra el hambre y el misero per noctar en esos tugurios infamantes que son como los resumideros bre que no saben vivir; los inca-Paces, los parias, los descastados.

En la escuela fiscal José Jeac uín de Olmedo, se realizó el miércoles pesado una hora social en homenaje a la ilustre hustped del Ecuador, Gabriela Mistral, invitándola a este acto y al que asistió visitando además la biblioteca que funciona en este establecimiento y que lleva su nombre. Esta foto tomada expecialmente para nuestra revista, es un recuerdo del citado acto en el que se la ve redeada entre otras personas del Director de Eptudios, señor Ernesto Guevara Wolf; de la señori ta Adelaida Velasco Galdós, de la señora Maria Piedad Castillo de Levi y del Cónsul de Chile, senor Pedro Ramirez Soto. tándome con palatras numerosas. saldré al aire para volver a en- devuelvan, cuando yo pase, tu ca

la lengua de los hombres? Cerré da la vida... los ojos y te miré en mi corazón. Y eras puro, como la escarcha que amanece dormida en los cris

Me hablaron de ti alabándote con palabras numerosas. ¿Para qué se fatigará inútilmente la ge nerosidad de los hombres?.... Guardé silencio, y la alabanza su bió de mis entrañas, luminosa co mo suben los vapores del mar.

Callaron otro dia tu nombre y dijeron otros en la glorificación erdiente. Los nombres extraños caian sobre mi, malogrados. Y tu rombre que nadie pronunciaba, estaba presente como la Primavera, que cubria el valle aunque na die estuviera cantándola.

V-ESPEEANDOTE

Te espero en el campo. Va cayendo el sol. Sobre el llano baja la noche, y tú vienes caminando a mi encuentro, naturalmente, como cae la noche. ¡Apresúrate, que quiero ver el crepúsculo sobre tu

¡Qué lento te acercas! Parece que te hundieras en la tierra pesa da. Si te detuvieses en este momento, se pararian mis pulsos de angustia y me quedaria blanca y

Vienes cantando como las vertientes bajan al valle. Ya te es-

¡Apresúrate! El día que se va quiere mor'r sobre nuestros res- los ojos la ambición, te dejaré pa trog unidos.

VI-ESCONDEME

Soy fea sin ti, como las cosas desarraigadas de su sitio: como las raices abandonadas sobre el

Luís subiré a tu mejilla, y estaré en llega a las alamedas de oro, sidonde la ciudad bárbara y cruel Luis subiré a tu mejilla, y estaré en llega a las alamedas de oro, si-vuelca esos desperdicios de hom-instante omo la pinta vivisima en la gue por las alamedas de oro hasambos vde la vid. Vuélveme tu sus- ta la sierra amoratada. Y cami- al impuro pezén de la Vida!

VII-LA FLOR DE CUATRO PETALOS

Mi alma fue un tiempo un gran árbol en que se enrojecia un millón de frutos. Entonces el solo mirarme daba plenitud; oir cantar bajo mis ramas cien aves era una tremenda embriaguez.

Después fue un arbusto, un ar pero todavia capaz de manar go- nos hasta tu puerta. ma perfumada.

no se llama la Belleza, y otro el Amor, y están próximos; otro se llama el Dolor y el último la Misericordia. Así, uno a uno, fueron abriéndose y la flor no tendrá ninguno más.

Tienen los pétalos en la base una gota de sangre, porque la belleza me fue dolorosa, porque fue mi amor pura tribulación mi misericordia nació también de una herida.

Tú que supiste de mi cuando era un gran árbol y que llegas el manjar cotidiano, la trova buscándome tan tarde, en la ho- y hasta la plegaria. ra crepuscular, tal vez pases sin reconocerme. Yo desde el polvo te miraré en silencio y sabré por tu rostro si eres capaz de saciarte con una simple flor, tan breve como una lágrima. Si te veo en sar hacia las otras, que son ahora grandes árboles.

Porque el que hoy puedo consentir junto a mi en el polvo, ha sus labios sobre mi!

VIII-LA SOMBRE

Sal por el campo al atardecer ¿Por qué no soy pequeña, como y déjame tus huellas sobre la la almendra en el hueso cerrado? yerba, que yo voy tras tí. Si-Házme una gota de tu sangre, gue por el sendero acostumbrado, nir por subiré y bajaré de tu pa-na entregandote a las cosas, pal-ne enredaré en tu corazón, pando los troncos, para que me

Por qué se fatigará inútilmente trar. Y estaré en este juego to- ricia. Mirate en las fuentes y guardenme las fuentes un instan te el reflejo de tu cara, hasta q' yo pase. Porque a ti yo no podre verte más en la Tierra de los

IX-SI VIENE LA MUERTE

Si te ves herido no temas llamarme. Liamame desde donde to hallé aunque sea el lecho de la verguenza. Y yo iré, aun cuando busto retercido de sobrio ramaje, estén erizados de espinos los lla-

No quiero que ninguno, ni Dios. Ahora es sólo una flor, una pequeña flor de cuatro pétalos. U- cabeza.

> Estoy guardando mi cuerpo pa ra resguardar de la lluvia y las nieves tu sepultura. Mi mano quedará sobre tus ojos para que no miren la noche tremenda.

Todo adquiere en mi boca un sabor persistente de lágrimas:

Yo no tengo otro oficio, después del callado de amarte, que este oficio de lágrimas, duro, que tú me dejaste.

¡Ojos apretados de calientes lágrimas! ; boca atribulada y convulsa, en que todo se me hace plegaria!

Un remordimiento me sangra de mirar un cielo que no ven tus olos. ide palpar las rosas que sustenta la cal de tus huesos!

Carne de miserla, gajo vergonzante, muerto de que no baja a dormir a tu lado,

que se aprieta trémulo.

WISTRAL

Eduardo Solis había decidido

Estaba en quinto año de medi-

cina: no contaba con otros recur-

tudios que aquellos que el esfuer-

zo propio pudiera proporcionarle,

y él era uno de los seres que ca-

Era además un gran perezoso.

Se pasaba temporadas sin tomar

un libro de texto y con suma fre

cuencia había sido aplazado, no

porque le faltase inteligencia, si-

no constancia. Esto le había aca

rreado el enojo de un pariente le

jano, que de un principio lo ayu-

dara pecuniariamente y de pron-

to le retiró su protección, conven

Algo había de eso, en efecto.

dos en la capital- se encontró

de súbito con que su padre moria

en la lejana provincia sin dejar

otra cosa que deudas... El espi-

ritu poco previsor del viejo crio-

llo dejaba al hijo solo y en la in

digencia, en esa edad en que las

perturbaciones de la naturaleza y

del alma, que forman al hombre,

Entonces había recurrido al pa-

Pero Eduardo Solis era un

riente, hombre casado, lleno de

obligaciones y no poco de plata.

muchacho soñador, que disipaba

todas las energias propias de su

edad en mil pequeñas voluptuosi-

la gran urbe, privado de aquel

puntal que para él constituia la

ayuda del severo pariente y libra

do a sus precarios recursos, se

encontró inhábil para la ardua ta

rea de vivir. Y experimentó la du

anulan y quebrantan más q' los

grandes desastres.

Por eso, cuando se vió solo en

hacen crisis.

dades.

que nunca harán nada práctico.

recen de toda capacidad acomo-

matarse.

daticia.



(Continuación)

Rita poseía unos ojazos enor-mes, que acariciaban o apuñalaba según convenía a la ocasión. Ahora aparecian suaves, suplicantes. Le miro a través de la mesa. Estaba pálida y sus labios rojos se hallaban entreabiertos. Bill me neó en señall de negativa su cabe za casi cuadrada.

-No puedo -dijo-. Las cosas no marchan bien. Tú lo sabes tan bien como yo. No es posible. Esta mansión nos cuesta solo Dics sabe cuánto. Además, tenemos que mantener en buen estado la casona de Southampton. Y aca-

bas de regresar de Palm Beach. Los ojos de Rita perdieron algo de su brillo y suavidad de pétalo. Habian regresado de Palm Beach antes de que la temporada hubiera terminado. Todo fue por culpa de Betty, que insistió en ve nir al norte en lugar de ir al sur; Betty, que habiendo visto a Pete Field quizá media docena de veces en toda su vida, decidió encon trarse con el más a menudo y no tener que esperar a que contrajera enlace algún amigo o amiga mutues.

Ah, si yo no hubiera perdido mi dinero!... -dijo Rita, pensa-

Bill apartó su silla y echó un li gero vistazo por el comedor Las paredes exhibian interesantes pin turas; abundaban los jarrones con flores naturales, y una luz tenue e indirecta mantenia las cosas en una agradable penumbra. El servicio era perfecto. Mientras veia desaparecer al mozo por una pequeña puerta, detrás del mostrador, resordó que hacía aproxima damente un año Rita trató de re bajar el sueldo a su servidum-bre. "Todos debemos hacer nues tro pequeño sacrificio", había dicho, a manera de excusa. Su explicación sobre los tiempos malos y la desocupación fue algo vago. pero su amenaza fue categórica; si los sirvientes no admitian la re baja sobraba gente que trabajaria gustosa para ella.

Eso no estaba bien, pensó entonces Bill. Y así fue que se encargó de aumentar la asignación a su esposa, con el entendido que no se disminuiria el sueldo de la servidumbre. Después de todo, mientras podía, podía. Por lo demás, no estaba de acuerdo en utilizar lo de la depresión co mo estribillo. Pero Rita no lo nero, era una chiqulla. Y no es un cheque por diez dólares? que fuera capaz de una mala acción. Lo que pasaba es que se de cargarle cincuenta centavos. habia contaminado con la mania general de la época.

No hay nada que hacer -ob servo luego de oirla de nuevo-. Hay que esperar a que vuelvan los tiempos (buenos.

Pero entonces todas las cosas estarán más caras! - gimoten Rita, demostrando asi no ser del todo mala economista.

Manning se puso definitivamente de ple. Era un tanto pesado para su edad, y u.a media gabeza más bajo que su socio. Con todo, era bastante hien parecido,

Antes que te vayas querido... le dijo ... No cuento con ningûn dinero suelto.... y no creo que habra tiempo de pasar por el banco. Tengo tanto que ha-

Bill sacó su billetera. Le habria gustado saber para qué ne-cesitaba dinero su esposa teniendo, como tenia, cuenta corriente en las principales tiendas de Nue va York. Sin embargo, se conformó con darle un cariñoso tirón de orejas.

Me quedan cincuenta y dos dolares -dijo, seriamente-. Aqui tienes cincuenta y yo me quedo con los dos restantes.

Ella tomo el billete de cincuen ta y lo dejó sobre la mesa con aire de fastidio. Luego alzó hacia él su deslumbrante cabeza y dijo, aperada:

No sabes cómo me habria gustado comprar ese saquito, Bill! Nunca quise algo con tanto afán. ¿Cuánto vale?—inquirió Man ning, resignado.

Sólo mil quinientos. Dijeron que me lo iban a tener reservado. Oh, Bill, tú que sientpre eres tan bueno y complaciente! . .

Ella era alta y esbelta, y exhalaba un aroma y lozania que em briagaba. Le rodeó el cuello con sus niveos brazos, y se le aproximó aún más, mimosa.

-Anda, Bill, se buenito. Mira -dijo su esposo-, se me hace tarde para la oficina. No puedo pasar toda la mañana dejándome embaucar por mi seductora mujercita, para que sa-tisfaga sus caprichos. -Pero la besó profusamente. Y luego preguntó, reflexivo -: ¿ Cuanto dinero te queda en la cuenta?

Ella admitió que era muy poco. tan poco que podía decir que no le quedaba nada. Bill dejó escapar una exclamación de asom--

—Cuando llegue a la oficina, haré que la senorita Perkins te entregue un cheque para cubrir esa cuenta —prometió—. En fin, redondearé cifras y elevaré tu cuenta hasta dos mil. Pero haz que te alcance hasta el primero. Y Recuerda ,Rita, que los mil quinientos son para el saquito. No sea que el dia primero me vengas Horiqueando con esa fac-

al edificio y Bill descendió. En el ascensor la gente platicaba, gesticulaba, excitada, preocupa--

-¡Pero te aseguro que era mi últime dolar!

Y yo que tengo un venci-

miento que levantar!

Pues a mi me quedan cua-

Si, con sumo placer. Pero he

Las puertas del ascensor se abrian y cerraban. Und por uno. o en grupos, fueron dejados en sus respectivos pisos. De prento Manning quedó solo con dos si-lenciosos señores y con el ascensorista.

-; Qué ocurre? -pregunto, gin dirigirse a nadie en particular-¿ A qué se debe tanto alboroto?

-Hay cierre bancarlo - respon dió el más bajo. El otro se echo a reir brusca-

mente -; Cierre bancario? ¡Pero no

y así lo admitió una vez más Ri- es sposible! -- masculló Manning ta, alzando hacia él su sedosa que no había leido el periodo dólares. que dejó en la mesa al tomar el desayuno .- ¡Cierre bancario! ¿Y per cuánto tiempo?

UN AMOREN BWALL SIZEET

Detuvose el ascensor. Había lle gado a su piso. Manning dirigióse apresuradamente a su-oficina. abrió la puerta y percibió un mur mullo de voces. Todos estaban, al parecer, en la sala de espera, conversando y riendo, excitados. Tuvo tiempo de repasar con una fugaz mirada todos los rostros antes de que le vieran. En un rincón de su escritorio, Pete son reia ligeramente, como abstraído. Su socio siempre aparecia tranquilo, así el mundo se derrumbara. La pequeña secretaria de Pete tenia en él clavados sus ojos, mientras vaciaba sobre su escritorio su ridicula cartera roja. Ahí taria, la inimitable Perkins, canosa ya, de circuenta años, una las sillas. mujer letárgica. Con estupefacción, adivinó que había estado llo rando. Entonces recordó que te mia en el hospital a la madre, que moria muy lentamente de

Fred, el muchachito de los man dados, conversaba a gritos con Amy, la chica del archivo. En cuanto le vieron, todos ensayaron un movimiento hacia él, como si quisieran interrogarle, pero fue Pete quien le habió.

No es verdad que es un trastorno?

Manning cerrá tras él la puer

No hace un minuto que me entero -dijo lentamente-. No he visto el diario.

-Pues el que lei yo era una edición muy temprana, y nada decia. Te garantizo que fue para mi una gran sorpresa.

Verdad que fue una suerte que se nos pagase ayer? -exclamó Fred, en tanto movía cómicamente sus mandibulas, masti-cando goma.

Bill introdujo sus manos en los bolsillos. Le faltaban cincuenta dolares. En efecto, se los había dado a Rita, su esposa.

—Debí habérmelo imaginado.

En fin, ¿alguien tiene un periódico?

A sus manos llegaron media docena. Los esparció sobre su es teritorio y procedió a leer los encabezonamientos. Sonó el teléfono. La señorita Perkins atendió Diciendo esto salió. Cuando lle desde la sala de espera. Sagún gó a la oficina ya todos estaban ananció a Manning quien llamana era un señor Emerson, de la Su automóvil detúvose frente firma Emerson y McKinley, cocredores de bolsa.

Bill pasó a su oficina particu-

Páseme la comunicación - di jo por sobre su hombro. De pron to el personal volvió a demostrar gu inquietud, ¿ Acaso el gobernador co declaró feriado ese Ahi quedó esta mañana mi dia? ¿Y bien? Se seguian asi. señora llorando como una Mag.- el dia transcurriria sin llegar a + nada.

Pete pasó a su oficina. Doro- te recordó su sueño. nico renta centavos. Dígame Smith, pete paso a su officio para dulzura: thy, que estaba hoy como para dulzura: thy, que estaba hoy como para dulzura: comeria, le siguió. Le anunció comeria, le siguió. que llegaron algunas cartas. Pete las leyó con rapidez. Eran petitorios de sociedades de beneficencia, una solicitud de préstamo de un primo del oeste una invitación de bodas y tres comu nicaciones de clientes.

-Bueno -murmuro Pete, sorriendo-, seria mejor que comenzáramos, ¿no?

Ella trajo su anotador, y se sentó cerca. El pensó que no tenia malas piernas. Luego de dictar una frase, preguntó brusca-

-: Cómo anda usted de dir señorita Seeley?

Ella respondió que tenía ocho

SEMANA GRAFICA

-Pues tiene más que yo ---declaró en una amplia sonrisa. Si usted los necesita...

-No, muchacha -contestó Pe te, agraxiecido. — Hé aqui una leal-secretaria que acude en ayu da del patrón empobrecido. Guar delos. ¿Sabe que se ha venido muy elegante esta mañana?

En seguida penetró en la oficina de su socio. Este gesticulaba mientras hablaba por teléfono. Cuando colgó el tubo, su rostro adquirió su mansedumbre habitual. Extendió las piernas e introdujo las manos en los bolsillos.

-; Vaya un contratiempo! Hablé con McKenzie, del banco.

¿Ah, si? ¿Y qué pasó? -Pete deseaba saber. Encendió un estaba también su propia secre- cigarrillo y tomó asiento sobre un borde del escritorio. Odiaba -;Oh! -dijo Manning -, ya sa

bes lo que ocurrió. El pánico esta haciendo presa en las gentes. No es de ahora, ni desde el asunto de Michigan. Hace ya un dar go periodo. Los continuos retiros de depósitos, el atesoramiento del oro... He ahi lo ocurrido. En fin, ¿ cuánto dinero tenemos en caja? preguntó a la señorita Per kins, que entonces venia con algunas cartas.

En la caja quedaban, según e-Ha, seis mil dólares y ochenta y tres centavos.

Ah! , me olvidé decirte que yo tomé algún dinero de caja -aclaro Pete-. Fue la otra no che que tuve que salir con un amigo que vino a buscarme. Los bancos habian cerrado.

-Esto -dijo Manning risueno no ha de durar. Es como una epidemia. Lo extraño es que ocurra precisamente en Nueva-York, en el corazón del país, en la arteria de las finanzas. -Frun ció el ceño, y agregó-: Pero... ¿qué pasará si esto sigue la pro xima semana? Tenemos un vencimiento ... ¿Y nuestra gente? La señorita Perkins dice que los clientes estuvieron llamando por teléfono durante toda la maña--

Fred entro trayendo un telegra ma. Manning lo abrió. Descorazo nado, lo dejó sobre su escritorio. Era del viejo Andrews, su mejor y más seguro cliente de Chicago, El telegrama decia: "Bancos cerrados, telegrafien quinientos dolares de inmediato"

Eso es fácil decirlo -- mascullo Manning ... Veamos ¿ cuánto tienes tú?

-Uno ochenta y seis --dijc Pe

te. -Y Rita-prosiguió Manningtiene cincuenta. Podiamos enviarle esos cincuenta-. Luego de encargar a la señorita Perkins que llamara por teléfono a su esposa "presiguió-: En todo caso, ahi está Betty que dispondrá efectivo. Al oir el nombre de qui

to para esta me

-Cocktails

to -respon

zo en el St

lugar .. S

pronte

-Deja que Andrews gle. En cuanto a noso d mos buen crédito. ¿Y qu programa que habian o mismo en tono socarrón y pro da de deseos. tector: - Vuelva mañana, ami-

> cupo de usted, tengo en vista nna gran cosa, pásese un dia de Y el mañana y la gran cosa no

llegaban nunca, y entretanto, Sogendra el hambre y el misero per noctar en esos tugurios infamantes que son como los resumideros donde la ciudad barbara y cruel vuelca esos desperdicios de hombre que no saben vivir; los inca- ambos y ya en la calle, vieron ve nas que se solidarizaban con su jer!

Temporariamente dejó sus estudios ¿Cómo estudiar con la preocupación continua de aquel vivir? Después, los libros, las matricu-sos para vivir y costearse sus es- las, todo eso cuesta dinero.

sentimental, concibió un gran odio mezclado de repugnancia y des-precio hacia aquella humanidad que llenaba las calles de bullicio. en el afanoso trajinar por la dificil búsqueda del medio. La absurda indiferencia de aquellas gen tes para todas las cosas del espiritu y del sentimiento le entriste-

Nada lo conciliaba con la vida excepto la mujer. Pero el sentimiento de que para llegar a ella hay que poseer posición, medios, lo llenaba de amargura.

cido de que Eduardo era uno de sos peligrosos sentimentales en Y asi, a veces, cuando las veia quienes la voluntad no existe y pasar provocativas y bellas, lascivas triunfadoras, una ola de bárbara sensualidad lo envolvía y A los diccisiete años —ya llevaba hubiera deseado besar aquellas gargantas blancas y voluptuosas y al mismo tiempo oprimirlas entre sus manos crispadas, hasta dejarlas exangues y frias.

Voluptuoso del sufrimiento, éste había adquirido en él cierta hiperestésica agudeza que lo perturbaba hondamente.

Llegó el día en que, por proce-so intuitivo más que reflexivo, lle gó al convencimiento de que era un desorbitado carente de toda capacidad de adaptación. Entonces hizo un arqueo de cuentas con la vida, nada lo ligaba a ella, comprendia vagamente que, para lograr el reposo material, única forma de la felicidad, es necesario el dinero y él nunca llegaria a obtenerlo..

Ningun lazo afectivo lo retenía en el mundo. Sólo tenfa una media hermana, alla en la lejana provincia. Y en la ciudad mucho odio y mucho asco, aunque tamra lucha para salir a flote de ese bién una florecilla de termura pamar de mezquinas miserias que ra Luisa, hermana de Mario Ruiz, un compañero de estudios que con alguna frecuencia lo llevaba. Entre el corto número de sus a su casa, y la cual sin que nada relaciones trató de hallar un em- hubiera mediado entre los dos lo pleo que le permitiera seguir es- distinguia con un afectuoso inte- casa. tudiando, ya que en la carrera rês. El sentía por ella solamente

go. O Vea, tenga paciencia, me compañero suyo supo de sus miserias y a nadie nidió nunca un centavo. Pero el día en que decidea que hacía algún tiempo le obsesionaba, solicitó del hermano vir lis conoció la triste rabia que en- de Luisa le prestase cincuenta pe

pueblo de la provincia. Cuando llegó a casa de Ruiz, Luisa no se hallaba en ella, pero instantes después cuando salían de flaqueza unas palabras huma- el mostrador: - ¡Hermosa mu-

que ellos llevaban, a Luisa acom- las cartas. pañada de una sirvienta.

PABLO SUERO

antasmas

Se detuvieron a fin de que Eduardo la saludase. Ella le sonrela y lo retaba dulcemente porque tan de tarde en tarde se hacia ver. Y decia con su linda voz: re. Solis, es usted muy desagradecido; ¿ por qué no viene con más tra cosa que eso, sufrir y mofrecuencia? Mira, Mario traelo rir?... un dia de estos a cenar. lo arrastras de las orejas aunque sea... No es cierto que vendrá? Y Eduardo asentía con un bueno, iré, de esos pequeños esplenderosos. que emitió con voz ronca y pau-

Luego ella se metió en la casa. Como era reflexivo al par que Entonces Solis pensó con cierta cruel voluptuosidad en lo que Lui sa sentiria al saber la noticia

Y cuándo te vas? - dijole Ruiz mientras andaban hacia e! centro. - Esta misma noche las diez. El amigo le propuso ecompañarlo hasta la estación. a lo cual se negó Eduardo so pretexto de que no queria causarle más molestias. Después se despidió, diciéndole que aun tenía algo que arreglar.

Solo, echó a andar por las vias céntricas de la urbe. Ante la vidriera de una armeria se detuvo a mirar. Habia alli todo un arsenal; por un momerto, una sensación de temor le hizo apartar la vista, pero después, reprochándoselo fijó sus ojos duramente en un revolver niquelado.

taria valor, dejó el comprar el arma para más tarde, tenía tiem po sobrado. Y siguió calle arriba.

Entró por la avenida principal; eran cerca de las seis. Las luces comenzaban a invadir las som-bras vesperales que se tendian so bre la ciudad. La gente pasaba alegre y despreocupada, exhibiéndose y admirando. Se respiraba un ambiente sensual de risueña ba

Solis, al comparar su estado de ánimo con el de aquellas gentes sentió una gran tristeza. Es nece antes enviara, y entonces al ver sario que escriba, pensó. Entró en que no se corroboraba el anuncio un café de moda y mientras tomaba un San Martin, escribió las diculo. Como todo contemplativo cartas, Escribió al pariente una sentía verdadero terror hacia el extensa en que le reprochaba su incomprensión y su severidad, y a la hermana, en la lejana provin--

También escribió unas lineas de morir afectuosidad y agradecimiento a su amigo Ruiz, entre las que iban signado, yo nunca hubiera llegado unas palabras para Luisa pidién a ser nada. dole perdón por no poder cumptir

De nuevo en la calle, detúvose te una caja registradora, un hom estaba su salvación de mañana; ternura. Luisa era de esas cris- ante un buzón. Tenía las cartas bre gordo, de ademanes pausados, pero las personas influyentes a turas que despiertan en el hombre en la mano, pero no se resolvia quienes iba recomendado decianie un afán de noble protección y na a meterias en aquellas rojas fauces. Por un momento una sensa-Como era orgulloso, nunca un ción angustiosa lo embargó. Hubiera deseado llorar, como cuando era niño ..

-Lo que es yo, amigo, no le dió poner en practica la triste i- tengo miedo a la muerte, si viene único responsable de su muerte. que venga; para lo que vale vi-

Así decla alguien que pasaba sos, pretextando un viaje a un habiando con otro. Eduardo mide edad madura.

Paces, los parias, los descastados. nir por la misma vereda de la concepto y su sentimiento de la

cosa, en dirección contraria a la vida. Sonrió tristemente y ecnó

Ya estaba. Pero una desolación amarga llenó su alma, Pensó, ese hombre que así hablaba era viejo, mientras que yo... él ha vivido, vive; yo he sufrido y mue-

¡Bah! ¿Y acaso la vida es o-Mientras que asi fortificaba su decisión se resolvió a ir a cenar a un restaurant de lujo. Hacia tanto tiempo que no gozaba

Por un momento el miedo a to marle apego a la vida lo detuvo. pero luego, ileno de confianza en si mismo entro resueltamente al comedor atestado de parejas elegantes y en el instante en que la orquesta atacaba un aire retozón y bullanguero ...

Se había gastado casi todo el dinero; le restaban tan solo cuatro o cinco pesos con los que no podia comprar un revolver.

Ciertamente, ; por qué iba a morir? Que la suerte lo hubiera tratado con rigor hasta ahora no era motivo suficiente para abandonor la vida; ¿quién le decia que esa misma suerte no lo halagaria mahana?

¡Abandonar la vida. dejar todo aquel alegre bullicio de las calles iluminadas, por la tiniebla horrida del más allá! No ver más los dulces ojos de las mujeres, renun Convencido ya de que no le fal clar a la caricia de sus manos suaves, a los besos de sus bocas rojas. Renunciar a todo y tan sodo por conceptos y sentimientos que dentro del sentido activo y pleno de la existencia no son otra cosa que ideas que sirven para desarrollarse y escribir libros o dar conferencias; cosas, en fin, que en nada alteran la función de la vida y de la naturaleza.

No tenía otro remedio, sin embargo, o era un cobarde... Y pen saba en que dentro de unas horas se recibirían las cartas que con el hecho caería sobre él el riridiculo y fue la idea de que iba a quedar como tal sobre todo. ante Luisa, si no cumplia, lo que lo convenció de la necesidad de

De todas maneras pensaba re-

Ya decidido, volvió a la armela palabra dada ee ir a cenar a su ria que antes viera al pasar. Entró: a un lado del mostrador, anteia inclinado sobre un diarlo. Mientras el hombre hacia desfilar ante los ojos del joven varios revolveres elogiando sus virtudes y calidad, Solis recordé que no dejaba carta alguna a la justicia, declarándose como es de rigor

Con voz segura, después de elegir revólver, pidió balas y para disipar la sospecha que ello pudiera despertar, dijo, mirando el ró; era un hombre flaco y triste. retrato de una bella dama que, a dos columnas ilustraba el diario El azar le traia en el momento que su dueño había dejado sobre

(Sigue a la pág. 17)

ULTIMA HORA DE MARIA ANTONIETA, DIEZ Y NUEVE

ADDITION OF THE PROPERTY OF TH

Hace pogas semanar, llegaba de Viena, la noticia del hallazgo del original de la cartatestamento escrita por Maria Antonieta. Misiva que dió moti-vo a discusiones apasionadas, dado que no se hallaba conforme con el texto publicado hasta ahora... Sea lo que sea, la per-sonalidad de la "viudad de Capeto" despierta nuevamente el interés y la curiositan de nuestros contendporáneas: Varios libros acaban de publicarse en Europa sobre la vida y muerte de la princesa de la casa de Austria; su figura trágica y noble surge actualmente en la escena de un teatro parisiense. En fin, en Hollywood no se habla más que de la gran película que Norma Shearer está filmando interpretando el pamal de la más infortunada de las reinas....

ANTE EL TRIBUNAL REVOLUCIONARIO

¡Que traigan a la condenada! 4 de la madrugada del 16 de octubre de 1793. Los debates han terminado. Hermann, criatura de Robespierre, presidente del Tri-bunal revolucionario acaba de pronunciar la sentencia.

Maria Antonieta de Lorena -Austria, viuda del Luis XVI, rey de Francia, debe ser decapitada el día mismo!

Fue la vispera, a las 8 de la mañana, que se había abierto el proceso. Salvo un instante de des canso en medio de la tarde, el jui cio habia durado veinte horas con secutivas Cada cuarto de hora. Robespierre era puesto al corrien te de los detalles circunstanciales de esta larga sesión. La fatiga aplastante de la pobre acusada agobiaba también a los acusadores. al público, y a medida que transcurria la noche, el frio mordia ca da vez más... Un otoño glacial que anunciaba ya el sacrificio de una reina...

En fin, los jurados reintegraron la sala de audiencia. Cada uno de ellos debia expresar públicamente su opinión, y cada cual sabía que, pronunciándose por la inocencia, se condenaba a su turno a la guillotina. El ex marqués dijo: "Culpable". El mesonero, el cirujano, el barbero, el músico, el tipógrafo, el carpintero el sacerdote renegado, todos los sesenta jurados dijeron: "Culpable".

Inmóvil María Antonieta escuchaba la sentencia. Ningún miedo, ninguna cólera, ningún desmayo. Niguna mirada para el pueblo. Ninguna hojeada para los jueces. Estoica, derecha en su vestido de luto, abandonó la sala de audiencia en donde se acaba de poner el punto final a su exis tencia... y a su calvario.

de condenada a muerte.

-¿ Pudiera obtener un poco de tuz? Por excepcional favor, se le co-

locan dos velas en la mesa de -; Pudiera conseguir un poco

de papel y tinta? El alcaide, el ciudadano Bauit te a esta última solicitud.

Cerca de la prisionera, los gen darmes vociferaban, juegan, fuman, escupen.

Pero Maria Antonieta no perte nece ya al mundo de los vivos. No hay ruido demasiado fuerte para desviar sus pensamientos. superterrestres. Su recogimiento es absoluto.

-Es en el infortunio que se siente más lo que se es, había di- Oh!, al testimonio de Hebert!... cho ella poco tiempo antes.

EN EL UMBRAL DE LA

PALIDA

de otra- se deslizan en orden perfecto.

Quince años princesa de Austria, cuatro años esposa del Heredero; diecinueve años reina; tres veces madre, y mujer, siem-

Los jardines y los salones de Shoenbrunn; la llegada a Francia, el pueblo en fiesta; la esposa del Delfin tiene tan lindos ojos... Los arcos triunfales, las iluminaciones ,las tapicerias, los diamaneste último, a indecencias cuya no pudo escribir una sola linea sola idea y cuyo solo nombre hacen estremecer de horror

Y como traía la declaración "firmada" por el niño, un jurado la había interrogado, ella...

-La naturaleza se niega a res ponder a tamaña inculpación hecha a una madre -habia respon dido. Invoco y apelo a todas las madres que están aqui.



La foto precedente, muestra la prisión de María Antonieta, la que fue quince años princesa, cuatro años esposa del heredero de la corona de Luis XIV, diecinueve años reina de Francia; y que después sólo se la liamaba en la carreta que la conducia al cadal so, "la condenia la vir l'in de Capeto.

tes, las reverencias... Los rumores, las canciones, los libelos.... Y de pronto un nombre se destaca :"La Austriaca". Y luego, ese estúpido escándalo del collar.... Y después las cábalas que se am plifican, las murmuraciones, las calumnias... Y 'luego la catástrofe... Las bandas desenfrena-das de Octubre... El refugio en la Asamblea. . . Esas horribles ma tanzas de setiembre... La muerte del rey... Su hijo que le es .. Y después, volvió a su celda arrancado; Luis XVII que canta La Carmañola, jura como un soldadote ... Y hé aqui la noche del

2 al 3 de agosto de 1793. PRISIONERA

A la una y quince de la madru gada, escoltada por veinte gen-darmes, se le habia conducido a la Conserjeria. ¿Su calabozo? Un sótano. Los guardias están en permanencia; la humedad es glacial. Y la prisionera, que fue Ar mana. Ojalá que esta misiva lle bitro de elegancias, sólo posee dos vestidos; uno negro y otro blanco. Ambos, en un estado la-

Pero María Antonieta vive. Es demasiado...

Entonces, se hacen diligencias. Pouquier Tinville acusó, y ella se ha dignado levantar la cabeza.

lidad de madre y las demarcaciones prescritas por las leyes de la A este umbral ella llega al des naturaleza, tú, viuda de Capeto, persona absolutamente extranjeprendimiento supremo. Las imá- no has temido entregarte, con Ca ra" genes de su vida —una después peto tu hijo, y según confesión de

Las lágrimas corrian de sus o-

Chauveau Legarde había intentado defenderla; pero solo logró hacerse arrestar. Durante más de cuatro horas, el jurado había deliberado... ¿Por qué ¿Puesto que se trataba de una simple for malidad?

EL ULTIMO MENSAJE

La reina salió de su embotamiento. Los recuerdos se esfuman: ahora se siente más sosegada. Aproxima el tintero y diri ge a su cuñada Madame Elizabeth (hermana de Luis XVI, oue subió más tarde al dacalso), guar diana de sus hijos, su carta-testa mento, su postrer mensaje:

... Es a vos, hermana mía, que escribo por última vez..." Su larga y conmovedora epistola termina asi:

"Adios, mi buena y tierna hergue a vuestras manos! Pensad siempre en mi. Os abrazo de tobres v queridos hijos. :Dios min! ¡Qué desgarrador es separarse de ellos para siempre! ¡Adios! ¡Adios! No vov a ocuparme más que de mis deberes espirituales. Como no soy libre de mis acciones, se me enviará acaso un sa-Olvidando —dijo éste— su ca cerdote renegado; pero protesto aqui que no le diré media palabra y que lo trataré como a una

más. Se quedó dormida en la silla, los brazos sobre la mesa.

LAS ULTIMAS HORAS 7 de la mañana del 16 de Octubre de 1793.

Maria Antonieta se cubrió con su ligero vestido blanco, y su del gadez parecía más grande todavia. Colocó en su nuca una pañoleta de muselina, escogió sus zapatos de raso negros con altos tacos y un boneta con dos volan tes para ocultar sus cabellos blan

8 DE LA MAÑANA Un sacerdote adicto a la Revo lución se brinda para asistirla. Ella se niega a confesarse a él. re aceptando sino con indiferencia su auxilio para los últimos

El llavero va y Viene.. -Lariviere, ; sabe usted que se me va a hacer morir?... Decid a vuestra respetable madre que le agradezco sus culdados y que le encargo de rogar por mi a

Es de rodillas cerca de su catre de tijera, que la encuentran los jueces escoltados por Fabricius, el escribano. Los cuatro lse ballar descubiertos:

-Preste atención. Se le Na a leer la sentencia. La conozco demesiado y juz-

go inútil su lectura. -No importa. Es preciso que os sea leida una segunda vez.

Escuche, pues. Fabricius lee. Cuardo va a ter minar, Sansón, el verdugo, se aproxima:

-Presente sus manos. Turbada, un reflejo la hace re troceder dos pasos:

- Es que se me van a atar las manos? No se le ataron a Luis XVI. Sansón vacila

-Has tu deber, -le ordenan los jueces.

-Oh! Dios mio. Entonces el verdugo le tira los brazos detrás de la espalda. Los ata v aprieta. Fuerte. Demasiado fuerte. Pero la reina retiene las lágrimas.

-Tu pelo ahora. Sansón le quita la cofia, corta la cabellera y la guarda en su

11 DE LA MANANA

Se abren las puertas de la Con serjeria. La condenada aparece. siguiendo con paso tranquilo y seguro toda una compañía de guardias. Toda la fuerza armada estaba encuartelada, y los cañones se hallaban colocados en las extremidades de los puentes, plazas y encrucijadas desde el Palacio de Vusticia hasta la Plaza de la Revolución -- hov Plaza de la Concordia. Las patrullas recorrian las calles v el tránsito de vehículos estaba interrumpido por donde debia masar la carreta.

Sansón tenia a la viuda de Cameto con una cuerda. Ella sube al tosco vehículo, sentándose en la tabla. Se ordena la partida. Su rostro no refleja abatimiento, ni orgullo, ni soberbia, ni temor, : Abajo la tirania! ¡Viva la Repúblicat

La multitud grita, danza, vo--

Maria Antonieta mira con indiferencia a las personas que se en cuentran en las ventanas lee las inscrinciónes en los frontispicios de las casas. En la escuina de la calle de San Honorato, David, que la condenó, tiene tiempo para esbozar un croquis. 11 Y 30

Sa camira lentamento,

Grammont, que no ha cesado de escoltar la carreta, levanta su espada, la esgrime en todos sentidos v exclama:

-; Héla aquí mis amigos, la Agotada física y moralmente, (Sigue a la página diecisiete)

CUADRO

Brillaba el arado. Los bueyes encrmes y lentos van abriendo el surco sobre la tierra buena.

SEMANA GRAFICA

Un vuelo de pájaros, cual una corona de alas, oreaba la noble frante del sembrador.



El viento cantaba tañendo la lira del bosque, y bajo la arboleda flotaba una luz verde.

La nube, que iba cual una piragua de espuma, bogaba por un cielo de alegría y de sol.

Venía el aliento de la gleba, recién removida, poniendo entre los labios como un sabor de leche.

Y el cándido aprisco balaba, mezclando a lo lejos blancura de vellones y tintinear de esquilas...

En la rústica mesa partimos la frugal vianda de cordial amistad como de pan moreno.

Y bajo el alero, sombreado en frondosos parrales, se tendían los perros, pululaban gallinas.

Del brocal, florecido de musgos y helechos, nos llegaban sedantes frescuras de cisterna.

La hija del buen labrador tenía en sus pupilas una humedad de luz al ofrecerme el agua.

Yo quisiera ser como el árbol—les dije— de fuerte, y tener la virtud de la nube que pasa,

y dar a la obra, que voy arrojando en el surco, la naturalidad de un grano que germina...

El padre, robusto y velludo como un dios silvestre, mirábame con ojos color de tierra fértil.

Sonreía la madre a la prole, gárrula y numerosa,

con que naturaleza le bendijo su vientre. Mi pecho latía con ritmo ligero y parlante y nos daba la acequia su fugaz glogloteo.

Y en la boca roja y en el crespo cabello dorado de la hija, cantaba toda la primavera!...

Ernesto MARIO BARREDA

PAGINA PARA EL HOGAR

NOVEDOSOS PUNTOS DE TEJIDO

El siguiente es un punto muy sencillo q' no necesita sino las agujas corrientes. Las amantes del tejido podrán utilizarlo para toda clase de obras. Descripción:

Póngase un número de puntos en la aguja que sea invisible por nueve, más tres puntos extra pa ra la orilla.

1a. carrera: 1 al revés, 1 al de recho, 1 al revés, 6 al derecho repitase hasta el final de la ca-

2a. carrera: 1 al derecho, 1 al revés, 1 al derecho, 6 al revés: re pitase hasta el final de la carre--

3a. carrera: como la 1a. 4a. carrera: como la 2a.

5a carrera: 1 al revés 1 al derecho, 1 al revés, pásese la lana alrededor de la aguja, 6 al derecho, y sáquese el estambre por en cima de esos seis puntos. Repitase hasta el final de la carrera.

6a, carrera: 1 al derecho, 1 al revés 1 al derecho, pásese el estambre alrededor de la aguja, 6 al revés, y sáquese el estambre por encima de esos seis puntos. Repitase hasta el final de la ca-

Esas seis carreras forman el dibujo y se repiten hasta que el trabajo tenga el largo requerido.

SEGUNDO PUNTO EN DOS COLORES

Este punto es muy decorativo: se puede realizar en azul marino y blanco. Puede usarse para pufios, cuello o pechera.

Se ponen 19 puntos en la agu-

1a. carrera: 3 al revés se teje con et estambre blanco 3 puntos en el 40. Repitase hasta el final de la carrera.

2a. carrera: 3 azules al derecho. 3 blancos al reves. Repitase hasta el final de la carrera.

3a. carrera: 3 azules al revés. 3 blancos al derecho. Repitase hasta el final de la carrera,

4a. carrera: como la 2a. 5a. carrera; Se teje solamente con el estambre azul, 3 al revés, se tejen las tres blancas en uno solo. Repitase hasta el final de la carrera.

6a. carrera: Todo al derecho so lo con el estambre azul.

La siguiente fila de puntos blan cos se coloca entre los anteriores. En otras palabras, solo se teje un punto en azul antes de los 3 blancos; luego 3 al revés y así sucesivamente. Estas dos hileras se alternan hasta que el tejido tenga el tamaño deseado.

DETALLES UTILES PARA LAS AMAS DE CASA

Entre los accesorios modernos que pueden ser útiles a las amas de casa hemos seleccionado unos cuantos para presentarlos en es-

- Una plancha eléctrica a la que pueden fijarse tapas de metal de pesos diferentes de manera que el mismo hierro puede utilizarse para aplanchar ropa metros, luego téjase en punto fergruesa de hombre y ropa interior sev para que la camisa se adante de estas tapas metálicas tienen tura. Téjanse como 34 centímeuna hendidura en el borde que les tros en punto de media y luego permite aplanchar el género, alre- hágase el borde sacando los pundedor de los botones sin que estos tos.

cocina, que puede ajustarse perfectamente al plato que se esté preparando de manera que avise de ciertas frutas v legumbres es al estar este listo. Con esto se mejor para el cutis que muchos evita que los platos se cocinen de- de los preparados costosos que se masiado o demasiado poco, y la dueña de casa puede dedicarse a v muchas hemos utilizado algunos otras actividades mientras el plato se cocina ya que el reloj le simples son menos beneficiosos. avisará la hora de quitarlo del fuego. Lo recomendamos a las co cineras novicias.



NUESTROS LECTORES podrá n apreciar en esta foto a una 83 cretaria de sangre azul, y es ella nada menos que la Duquesa de Gloucester, quien al visitar la Exposición de Industrias inglesas de Lordres, demostró sus hibilidades mecanográficas, escribiendo en la máquina de escribir más pequeña del mundo.

con patas, lo que le permite alzar. prueben durante un período largo, la a la altura que se desee y recibir el calor por parejo. Este es uno de los pequeños detalles que parecen no tener importancia y que sin embargo serán de muchísima utilidad en la preparación de postres y platos que necesiten de un calor igual, ya que evitarán que se tueste demasiado la parte de lencima o que se cocine lo suficiente la parte de abajo.

ROPA INTERIOR TEJIDA CON

AGUJA REDONDA La ropa interior tejida a mano se está usando muchisimo. La re comendamos porque no hace ningún bulto y es muy útil para las damas que tengan un vlaje en perspectiva. Además de las ins-trucciones corrientes que se reciben al comprar el estambre o hilo damos los consejos siguientes: Usese una aguja redonda, simolifica el trabajo y las agujas gruesas hacen que el tejido quede más po roso y liviano. Por consiguiente debe usarse una aguja número tres con estambre de dos hilos. una aguja número tres y medio con estambre de tres hilos y una aguja número cuatro con estambre de cuatro hilos.

La camisa:

las aguias y luego pásese el tejido a la aguja redonda. Téjase el nunto de media hasta que el tejido mida veinta y cuatro contifina. Algunas perfectamente al cuerno en la cin-

2. — Un reloj de slarma para MASCARA DE BVILEZA DE PEPINOS O TOMATE

Todos sabemos ya que el jugo venden en los salones de belleza. de estos tratamientos que no por

de dos máscaras de belleza exce- con uno blanco y negro, o, con nas de ostras cen que inició su fru lentes y económicas. Aconseja-- uno negro.

3. — Una bandeja de hornear mos a nuestras lectoras que las usando primero una y después la otra, y no pasará mucho tiempo sin que se note el cambio favorable que se verificará en el cutis que adquirirá mayor tersura y transparencia.

Máscara de Pepino:

Limpiese la cara con una buena crema de limpieza. Rállese la cuarta parte de un pepino, utilizando un rallo nuevo o un rallador de vidrio. Póngase el pepino rallado en una muselina y exprimase bien el jugo. Mójese otro pedazo de muselina en el jugo y exprimase bien. Dóblese la muselina y apliquese sobre el rostro. Luego es preciso acostarse y cerrar los ojos, conservando la muselina empapada en jugo de pe-pinos sobre la cara durante diez minutos bien apretada de manera que éste penetre en todos los poros. Lávese la cara con agua tibia y séquese bien. Frôtese la ca ra con una loción astringente an tes de usar la crema de base para polvos y el polvo. Máscara de tomate:

Esta se hace de la misma manera, utilizando un tomate maduro en lugar de un pepino. Se cor ta el tomate en ruedas antes de sacarle el jugo y se le añaden dos Téjase el borde de fantasia con cucharaditas de jugo de limón pa ca hacerlo más efectivo.

ESTAMPADOS NEGROS Y BLANCOS

Los estampados de alegres colores siguen en su apogeo. Sin embargo algunos de los más elegantes modelos están interpreta- Arvejas dos en la antigua, pero siempre vistosa combinación de negro y blanco. Así, pues, las damas que no deseen usar combinaciones de colores llamativos, encontrarán encantadores estampados en re-gro y blanco, de primorosos disenos en figuras geométricas a rayas verticales, de flores grandes y pequeñas, y de puntos grandes, medianos v pequeños. Los encajes, bordados y niqué blanco dan siderablemente desde el año 1838. mayor suntuosidad a estos nue-vos modelos, que combinan precio aun viviere, tendría que pagar 450 A continuación damos la receta samente con un sombrero blanco, francos solamente por las 24 doce

ESTUCHE DE BELLEZA PARA LAS EMERGENCIAS

SEMANA GRAFICA

Hé aquí una historia que ilus-tra algo tipicamente femenino: unos amigos mios estaban dando un "party" a la manera antigua, en el que exhibian películas de dos lustros atrás y fotografías to madas hace quince años. Una es pectadora femenina, suspiró: "En tonces las cosas eran mucho más fáciles para nosotras, ; pero quién no da por bien empleados los sacrificios de la onda permanente, con sus horas bajo el calentador y el secador, durmiendo con redes y rizadores, etc? Los peinados del pasado requerían menos esfuerzo, pero nos negaban per-conalidad. A mi que me den esti-15 e individualidad en cualquier

Es verdad. Las mujeres no hacemos resistencia a los progresos del mundo, que nos han traido al hogar toda clase de máquinas y ban hecho más fáciles nuestras tareas Pero tampoco tenemos in conveniente en sacrificarnos cuando el sacrificio supone ventajas. como en el caso de la onde permanente.

PELO CORTO CON LIMITACIONES

El estilo del peinado de hoy, tiene, una cosa de común con las melenas de antaño: se usa corto. Pero esta vez se le ha aplicado al pelo el sentido común, con locual se ha logrado estilo, confort e individualidad. El confort es muy importante sobre todo es-tardo en pleno verano.

Pero el confort, solo, no es suficiente. Nada nos puede hacer aparecer más parecidas a las demás, que un pelo corto que no tenga estilo. Y. paradógicamente acaso, nada nos puede hacer lucir más personales y llamativas que cuando llevamos un cabello corto que nos viene bien, un cabello que artística e individualmente cumpla, además, con los dictados de

SE HACE AGUA LA BOCA

Francia ha conservado algunos "buenos tenedores", como alli se dice de la gente que sabe comer mucho y bien. Los clubs "des Cent" y de los Purs-Cent podrían mencionar con orgullo algunos de sus miembros que saben afrontar una mesa copiosamente provista.,

Pero ninguno de ellos sería canaz de superar, ni acaso de igualar, el "record" que estableció hace cien años el Vizconde de Viel Castel en el Café de Paris.

La hazaña fué tan extraordinaria que se ha conservado la adición de este gentilhombre, quien consumió solo, hasta el último bocado, el asombroso menú si-

francos

Ostras de Ostende 24 dens. 30 Sopa de nidos de golondrinas 150 Rife con papas Fera del lago de Ginebra 40 Faisan con trufas Guiso de hortelanos Espárragos Ananá Frutillas Johannisberg, una botella Burdeos, gr. marca 2 bils. Constance, media botella Jerez navegado media botella 50 Café y licores

548.50 Total

Si nuestro apetito ha disminuido, los precios han aumentado com y el Vizconde de Viel Castel, st gal comida.

NOTICIARIO MUNDIAL

HUMORISMO GRAFICO

LA RIQUEZA DE LOS SEMITAS Un rico comercinte fue un dia a casa del rabino mayor, para pedirle protección, pues sus ne-gocios iban muy mal y estaba muy próxima la quiebra. El rabino hizo participe de esta confidencia a uno de los jefes de la comuna y entre los dos trazaron un plan para allegar recursos, que pedirian a los judios ricos. Su primera visita fue a un fabricante que pasaba por ser el judio más rico del pueblo, el cual os recibió amablemente, pregun-

ANECDOTAS

¿Para quién? -No puedo decirlo. -Os daré veinticinco rublos si me decis el nombre.

No, de ninguna manera, es imposible. Y por cincuenta rublos?

Tampoco. -¡Vamos! Voy a subir hasta los ciento -dijo el rico sonrien-

El jefe del rabino se llega a és

Piensa que con esos cien ru-

Mas el rabino sigue en sus trece de no querer revelar el secreto por nada ni por nadie. Entonces el rabino mayor lleva al otro rabino a una habitación próxima, donde el fabricante abre su corazón a éste, confesándole que él mismo se encuentra en una situa ción angustiosísima y que muchas veces ha pensado ya ir al rabino a pedirle socorro, pero el temor de que la cosa llegara a hacerse pública le habia detenido; pero que ahora, que se había podido convencer cuán fielmente podía guardar los secretos el rabino le rogaba que hiciera lo mismo con el suyo.

EL FLORIN

Un pobre diablo tuvo que pedir prestado un florin en un jueves para preparar la comida del sábado, en la que, como es sabido. hacen siempre los judios algún extraordinario, y dijo que lo de-volveria al domingo próximo. Se lo paga religiosamente ese dia a su "banquero", judio acaudalado y caritativo; pero tiene que volverselo a pedir prestado otro jue propaganda, añadió: ves y le dice:

Con motivo de una reciente condena de "maffiosos", se referia en cierta ciudad argentina, en rue da de policias, la siguiente anécdota acerca del temperamento vengativo de esa clase de gentes.

dos hijos, se dispone a cumplir en forma una "vendetta" familiar, para lo cual todos se apostan, armados hasta los dientes, en un recodo del camino.

Estás seguro de que pasará a! mediodia?

-Bueno; preparen las armas. No puede tardar nuestro hom--

Pasan tres... cuatro... cinco... seis horas. El hombre consulta su reloj y el camino aparece siem-Pre desierto Por último, éste, presa de la mayor inquietud, al ver que no llega la tan esperada victima,

exclama: quiera que no le haya pasado na-

tándoles a qué debía su visita. -Necesitamos dinero para un comerciante en desgracia, le di-

NO TEMAN. CHICAS Y NO

bellos femeninos son más fuer--

Una conocida "doctora" londi-

nense, a quien sospechamos sub-

vencionada por el gremio peluque-

ril, ha declarado rotundamente

que, lejos de propender a la cal-

de ventajas a la mujer. Y, pro-

pasándose tal vez un poco en su

de la melena, es que.... haga

crecer barba y bigotes a las mu-

¿EMOCIONISMO? NO.

paralelismo y demás ismos, en

los cuales nada tiene que ver el

"El emocionismo es una reac--

y boca están admirablemente....

sentimientos vitales".

eliminados.

"MACANEISMO"

Al cubismo, expresionismo, im-

Si algo temo de la influencia

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

te y le dice al oido:

blos ese hombre se remediaria.

CHICAS! Según han declarado recien-temente varios sabios doctores de va, en la misma proporción que sitez encantadora": MACANEISel hombre, si persiste en su empeño de seguir usando la permanente. Y este descubrimiento no es fruto de la casualidad sino que ha dejado calvos, a fuerza de estudiar, a los citados doctores claración Dicen los émulos de Fi- fiar su enjundia. garo que los cabellos de la mujer se fortalecen cuanto más se les

-En verdad que no sé si este florin es tuyo o es mío.

"QUE MANERA DE TARDAR.."

Un hombre, acompañado de sus

El padre dice al mayor de sus

-Entre las 12 y las 2 de la

-Qué manera de tardar! Dios

encuadrará mejor dentro de su 'erte", este otro término, que refleja, como ninguno, el estado de onimo la sensibilidad, la frescu-Lor dres, la mujer se quedará cal ra, en una palabra, de su "exqui-

MUJER, MUJER ... ETERNO MISTERIO!

No hay quien entienda a la mu jer por mucho que trate de es-tudiarla. La mujer es algo así co El gremio de peluqueros de Lon mo los discursos de algunos podres se ha levantado como un so- lilicos, que cuanto más se oyen lo hombre contra semejante de-- o leen, menos puede uno desentra

Esto, que es una verdad latente, se nos ha ocurrido ante la noticia que se ha recibido últimacorta y ensortija y que desde que se implantó la moda de la melena mente de París, según la cual dos muchachas que habían tomado en sus diversos aspectos. los caparte en un concurso de baile rea lizado en uno de los teatros de la capital francesa, fueron victimas de un ataque de nervios porque el jurado les otorgó el premio.

Esto, que a primera vista podria parecer consecuencia de la vicie, la melena ofrece toda clase alegria de verse premiadas. no es tal. Las chicas una vez vueltas a su estado normal, declararon llorando a lágrima viva que el premio debería haber sido otorgado a sus rivales de baile y que les habia afectado profundamente tan injusta decisión.

Hay quien entienda a la mujer, quién pueda descifrar ese mis torio? ; Que salga al frente! presionismo, nueva sensibilidad. EL CUENTO DE LA MELENA..

Giulia Marinetto, una piba de quince años de Turin, de esas que Suez, hay que agregar ahora son un atentado contra la tranel emocionismo, nueva expresión quilidad pública, quería cortarse de arte pictórico inventada por la melena, pero sus progenitores. Hooper Rowe, un joven artista ca chapados a la antigua, no querían saber nada de modas y exigian Para que el lector se dé cuenta a su retoño que llevara el pelo de lo que es este nuevo ismo de largo aunque la chica se deses--M pintura, le endilgamos aquí la peraba argumentado que todas descripción que hace su mismo au sus amigas llevaban melena.

La imaginación de Giulia trabajaba incesantemente para dar ción contra la intelectualización con el medio de salirse con la de las formas hacia abstracciones suya sin correr el peligro de una mecánicas y trata de dar a las paliza paterna y, por fin, un día, formes convientes de vida y de después de mucho meditar y pasar noches de insomnio dio en el Esto está sumamente claro, clavo.

; verdad? Lo que no está claro La chica salió de su casa un aes la muestra que Rowe ha pre-- nochecer, se fue a la peluequeria, rio con sentado de su nueva escuela. En se hizo cortar la melena, salió, se ella aparece un rostro de hombre, apostó en una oscura esquina de en el cual las orejas, ojos, nariz una callejuela, se ató un pañuelo fuertemente sobre la boca y se tiró al suelo, haciéndose la de Nos permitimos ofrecer gratis, mayada hasta que fue rece absolutamente gratis, al joven ar por un agente.

CHISTES

LEVE DIFFRENCIA

Este pasaporte es falso. En sus señas particulares dice que usted es calvo, y lo veo con una magnifica cabellera

-Se equivoca, señor inspector, el que es falso es el cabello.

NI UN CENTAVO DE MAS Gerardo pierde en un autobús la cartera con 200 sucres. Deses perado, pone avisos en los diarios. acude a la policia y busca por toda la ciudad al conductor. Cuando dá con éste, comprueba, desolado, que no sabe nada del asunto y que seguramente aquella ha sido recogida por algún pasajero.

Al cabo de un mes, cuando ya habia perdido toda esperanza. nuestro hombre recibe la visita de un desconocido que le devuelve su billetera con todo el dine--

Disculpeme, le dice el visitan te que no se la haya traido antes, perque estuve enfermo.

Oh!! No es nada -dice, sonriente, Gerardo. Doscientos sucres... a 30 días... No se preo cupe... Le voy a cobrar sólo el interés legal... No pretendo ni un solo centavo más.

DESCARGO DE CONCIENCIA

-Usted es la que ha puesto ese aviso en los periódicos ,tan persuasivo para encontrar un inqui-

Si. sefior. -Bueno: vengo a decirle que estoy bien requete bien, donde estoy viviendo: y que no tengo por qué mudarme..

CURIOSO

Cierto tino absorto y de pie sobre una báscula exclama:

-Qué notable! Con el saco puesto y sin él, siempre peso lo mismo

LA FAMA

La mujer de un rabino murió muv foven v su marido pronunció una cración fúnebre muy profunda v sentida.

Pasado algún tiempo pretendió el rabino a la hermana más joven de «u difunta mujer.

Al saberlo el suegro, le dijo:

-No te quiero ya por yerno, porque un hombre que ha tenido el valor, como tú has hecho de conservarie a su mujer una buena reputación es norque indudablemente no la queria.

LA PELUCA PERDIDA

Las mujeres de los semitas pia dosos tienen que cortarse el pelo al casarse y usar peluca.

Un casado ioven regresa una noche a su casa a la hora de la cena v le encuentra a su mujer pensativa, cabizbaja y sin peluca.

-; Oné te masa querida? -le pregunta-. ; Por qué estás tan triste? ; Cómo no te has priesto la peluca?

Tenía sueño y me la quité. Se nonen a cenar.

-; Pero. ove. ; qué es esto? -pregunta el marido sacando de la sopera un mechón / e pelo. -: Con lo que vo

claró compuns tándole el de la "

do! ¡No sabes qué

Ya en la comisaria la detora silueta que da motivo a esta atrayente tista canadiense, seguro de que

PASATIEMPOS -- ANECDOTAS -- CURIOSIDADES -- ACERTIJOS -- CONOCIMIENTOS UTILES --FANTASIAS - PENSAMIENTOS - NICROMALIAS - CREGUERIAS - FRIVOLIDADES

PESADOS EXPEDIENTES

En virtud de un reciente decreto del juez de instrucción M. Berry, se detendrá, por un tiempo, el curso del proceso contra el "monstruo de Wendmann" y sus cómplices que se ventila en Fran cia. Hasta el momento actual, el expediente relacionado con este caso pesa 20 kilogramos. Cuando el proceso continúe, y hasta que termine se afiadirán a dicho expediente varios kilogramos más de papel.

A este respecto es oportuno pre sentar un pequeño cuadro com-parativo del cual se desprende que los procesos seguidos contra mujeres son, sensiblemente, más "livianos" que los que alafien a los hombres. El expediente de Lao Ibrú pesaba 20 kilogramos; el de Sarret, 18 y medio; el de Troppman, 26; el de Pranzini, 23. En cambio el de la famosa Brinvilliers pesaba, solo 15 kilogramos y el de Mme. Besabarabo 12.

PARA ESTUDIAR EL FONDO DEL ATLANTICO

Una de las últimas cosas que se oponen a la curiosidad del hom bre, el lecho de rocas del océano. está a punto de ceder a la exploración científica. Sismógrafos y explosivos dirán muy pronto si en el seno del Atlántico, sepultado bajo arena y lodo, existe un continente perdido que se llamó Appalachia

El doctor Maurice Ewing, de la Universidad de Lehigh, ha idea -do un método de exloración submarina que consiste en el empleo de un sismógrafo semejante al que suelen utilizar los buscadores de petróleo. Hace mucho tiempo que la ciencia ha logrado sondear las profundidades del océano y extraer muestras de su piso per forándolo hasta dos y tres metros. Actualmente, haciendo estallar pequeñas cargas de dinamita y registrando las vibraciones que se producen en el suelo de rocas, el doctor Erwing, abriga la esperanza de medir su profundidad y acaso conocer la composición de la estructura del fondo del océano. Consiste su método en arrojar desde un buque un largo cable de acero, al cual se hallan adheridos los siguientes aparatos: primero, una carga de diez kilogramos de dinamita dentro de un recipiente a prueba contra las altas presiones de las profundida-des oceánicas; a 450 metros de distancia, viene otra carga más pequeña de explosivo; luego, a 150 metros de distancia entre si. se encuentran cuatro geófonos que registran las vibraciones; y finalmente, un cilindro de acero. qui contiene los instrumentos registr dores. Un medidor alojado en el cilindro hace estallar independientemente las cargas de explosivos. Las vibraciones atraviesan ha da abajo el barro y la are na hasta llegar a las rocas del fondo del océano, son reflejadas y alcanzan a los geófonos y automáticamente registradas por los instrumentos que se hallan en el cilindro. Lagudos explosiones su-

ministran b os separados. permitirá a los Este hen. ges) 2. — Un reles poner a prue cocina, que pueda cual existe fectamente al platutinente supreparando de maneps formaal estar éste listo, ¿cos de evita que los platos se cu masiado o demasiado pod dueña de casa puede dedica otras actividades mientras el to se cocina ya que el reloj

cineras novicias.



EN HAMBURGO, durante un concurso de belleza realizado regien temente, Tuhas Teonas, belleza húngara, sintió tal emoción al ser fotografiala, que volvió sus espaldas a las cámaras. Los fotógrafos que le vieron aseguraron después que era bellisima. A juzgar por la foto, habrá que creerles.

card, famoso criminólogo de Lyon. restantes accionan juntos y unien la forma y en el tamaño de los poros que, por millones, se extienden en la piel de los seres humanos. Las lineas semicirculares que se dibujan en las yemas de los dedos y que hasta abora han servido para reconocer a las personas, tienen, además, centena res de poros característicos que quedan igualmente impresos en los objetos por levemente que se los roce El Dr. Locard ha probado, con multiplicados experimen tos, que en cada individuo, dichos poros son peculiares e invariables en lo que se refiere a forma, disposición y número, observados en una determinada área de piel. Estas características se mantienen constantes durante la vida del individuo v solo varian de tamaño.

MANOS ARTIFICIALES Dedos artificiales que se muederos; tal ha sido la demostración efectuada en Alemania por un hombre de ciencia. Su procedimiento es el siguiente: después de amputar las manos del paciente horada el extremo de los músculos que quedan en el brazo y los recubre de tejido vivo. Luego adapta a los orificios pequeñas cla vijas de marfil o de otros materiales y conecta los músculos con la mano artificial por medio de

Su sistema, al cual ha dado el dos. Contrayendo y soltando los nombre de "poroscopia", se basa músculos del brazo, el paciente aprende pronto a manejar la mano artificial para efectuar diversos trabajos. Con este método, algunas personas que habían perdido ambas manos pueden ahora vestir se tomar el tubo de teléfonos y realizar operaciones más complicadas. Un hombre provisto de las manos artificiales que acabamos de describir llevó a efecto, con éxito, la siguiente proeza: después de vaciar una caja de fósforos sobre una mesa tomó una pinza y, con ella, volvió a introducir los fósforos, uno por uno, en su primitivo sitio.

APARATO QUE MIDE LA VE-

LOCIDAD DE LOS METEOROS En el Observatorio de la Universidad de Harvard, Massachussetts, ha sido ideado un velocime tro que mide la velocidad que deven casi tan bien como los verda sarrollan los meteoros. El instru- dra ordinaria, la ensayada por mento consiste en una cámara es pecial, provista de un juego de pequeñas aspas delante de la len te, colocadas de tal modo que interrumpen la fotografia veinte veces por segundo. Cuando un meteoro pasa frente a la camara, su estela es seccionada veinte veces por segundo en el campo visual, lo cual convierte la imagen fotográfica en una serie de segmentos. Cuando los investigadoavisará la hora de quitarlo del cordones o hilos metálicos. Dicha res miden estos segmentos, les fuego. Lo recomendamos a las co no tiene, por lo general, el pul es fácil comprobar la velocidad lemovible, y los cuatro dedos que llevaba el meteoro.

SI HUBIERA SABIDO ...

Si pudiéramos penetrar el porvenir, alterariamos probablem te muchos de nuestros mejores planes y, aunque la vida sería más triste, no incurririamos en al gunos serios errores. Por ejeniplo, es de imaginar cuánto habra deplorado Sir Arthur Conan Doyle, el creador de Sherlock Holmes, la negativa que dió a un ofrecimiento que se le formuló en cierta ocasión. Conversaba con un joven actor que aparecia en una de sus piezas, y quien recibia el modesto salario de dos libras esterlinas por semana. Rien do, el joven sugirió al famoso au tor la idea de juntar las rentas de ambos y dividir luego el total entre ellos por partes iguales. Este arreglo debía ser vitalicio.

Ocioso es decir q' Conan Doyie no pensó en aceptar la idea y festejó la ocurrencia con una carcajada. Más tarde, sin embargo oyósele decir cuánto deploraba no haber aceptado la proposición de su joven amigo que era nada menos que Charlie Chaplin.

VESTIDA DE HOMBRE

Viva emoción provocó hace pocos dias en Cowes, la capital del "yachting", cierta encantadora jo ven, Lady Hinchinbrooke, que con currió a una reunión del Club Ro yai vistiendo ropas de hombre. Log estatutos de dicho circulo aristocrático prohiben formalmente el uso de prendas masculinas por el bello sexo.

A pesar de algunas advertencias la invitada se negó a retirarse antes de haber terminado su taza de té. La situación era tanto mas delicada cuanto que el pantalón de la joven era de un azu'l vivo, q' atraia todas las mira das Menos atrayente, sin embargo, que su propia portadora, que es una de las más hermosas mujeres de Gran Bretafia.

EMPLEARAN OTRO TIPO DE ESCAFANDRA

Bajo las olas del Atlántico, a 38 kilómetros del extremo meridional de Irlanda, se halla a pun to de empezar uno de los grandes trabajos del Océano. Hombres de ingenio atrevido descenderán a más de 90 metros de profundiadd con escafandras cientificamente preparadas para buscar el ora que tiene el sumergido Lusitana... Además, filmarán bajo el agua películas sonoras de la ardua tarea y trasmitirán por radiotelefonia a medida que se desarrollen. las operaciones que se llevarán a

Dos norteamericanos, el capitan Jonn D. Craig y Max E. Nohl, han ensayado ya sus equipos, pre parándose para esta aventura, en las tranquilas aguas del Maine, en las profundidades del lago Michigán y en las cámaras de presión de la armada de los Elst dos. A diferencia de la escafan-Craig y Nohl no tiene tubos de aire. Estanques de alta presión atados al buzo le suministrarán el oxigeno necesario. En un pequeño tablero dentro del traje de inmersión, ciertos discos indicarén la profundidad, la presión y la temperatura del agua y la cantidad de oxigeno que queda en el estanque. Durante el descenso. un micrófono conectará al buzo con el buque, mientras una lampara de 4.000 bujias le servité para iluminar las profundidades

CLEMENCEAU

El mundo levantó la cabeza y miró hacia Francia para contemplar a Clemenceau que moria. Pero el terrible viejo volvia a menceau optó por "ser". Descifró levantarse, se encasquetaba el "ca lotte", daba unos cuantos gritos, echaba de mala gana a periodistas sofia. Yo soy, quiero tal cosa, voy y médicos, hacía cerrar la puerta de calle y se ponía a trabajar.

Se anunciaba de nuevo su extrema gravedad y, otra vez, diez ta en ideas y en sentimeintos veces, cincuenta veces, saltaba del colchón, se erguía, se ponía el "calotte", caminaba, gesticulaba, resoplaba y se entregaba a su trabajo, iba a observar sus rosas. activaba el ensayo de un drama firico, decia frases vibrantes y ro tundas. Se retiraban los médicos cible. a la medianoche, dejándolo adormecido, medicinado, abrigado, pin chado, y él, a las 4 en punto, según su costumbre, se sentaba a trabajar hecho una furia.

Moriria cuando le diera la gana. Harra, entretanto, lo que se le an-

Fue un gran patriota, sin duda: tuvo inmensas energias salvo a su patria en la guerra; fué eminente como periodista y orador; fué la dentellada, el zarpazo, el salto sobre el contrario en el instante oportuno, el equilibrio la medida. ta medida de lo necesario. Siemla sobriedad, la eficacia. Si; fué todo eso; pero fué "otra cosa".

Fué Francia. Durante años, decir ro; un riel. Sacó de si mismo fuer Francia o decir Clemenceau era lo za y se puso en marcha. A memismo. Ese hombre sintetizaba dida que avanzaba crecía su volun el genio francés; Francia tuvo en tad, hasta que nadie pudo detener él su espíritu y su verbo.

La humanidad se reduce, en definitiva, a estos hombres-símbolos. que son un poco padres y maestros de todos los demás. Son, asi mismo. los únicos que se plantean y resuelven de algún modo el an-

¡Qué lindas sois manos ociosas,

surcadas por venas azules que

son como lagos tranquilos refle-

jando el azul de un cielo paradi-

siaco! Nada ha deteriorado la au

gusta armonia de vuestras lineas

suaves. La tersura de su piel tie

ne en vosotros caricia de armiño.

palpitar de corazón de alondra,

titilar cadencioso y Tevisimo de

estrella. Todas vosotras sois un

tante, os miramos con envidia,

pero no mereceis este sentimien-

to. No habéis vivido! No sabéis

de la espina que hiere, del abro-

jo o la garra que arranca dolor,

de la aguja que pincha, del fuego

que quema, del agua que hiela.

ide la máquina que enducere la

ma... ¡No habéis vivido! Cono-

céis la vida por reflejo: como el

pequeño arroyo conoce el mar.

como la lana ya hilada y conver-

tida en sedosa tela conoció la

frescura del rocio y el quemazo

del sol al ser vestidura de un a-

Pero sois lindas, manos ociosas,

y siempre habrá quien os bese

con el secreto temor de dejaros

manchadas por la dureza del de-

seo de unos labios y siempre ha-

brá quien os cante y ponga una

ilusión en cada uno de los bar-

quitos de colores que son ahora

car o que se llaman "Robin

LA MENTIRA

todas las cosas. Esta cualidad su

Visitaba un dia a los ricos de

ra socomer a un judio arruinado.

ya le dió mucha fama.

Un conocido jefe de los judios

Penriette Morvan

destras unas barnizadas en co-

nimal; asi ...

Hood"

yema de los dedos y los defor-

temblor, una vibración... Ne obs

gustioso problema que dejó Shakespeare en su tan mal comprendido dilema: "Ser o no ser". Cleel enigma de la vida, volviendole la espalda. Hechos; nada de filopor aqui llegaré a tal punto.

el hombre más antiguo del plane-

Apeteció lo que estuvo al alcance de su garra. No creyó en "el hombre moderno". No busco nueves horizontes. No pretendió descubrir nada. Si subió a alguna torre de esas muy altas, descendió en seguida y olvido lo incognos-

¿Es razonable la complejidad y la hondura en cosa tan pequeña y efimera como el hombre? La vida entera de Clemenceau brama: Imposible!

Clemenceau fué, entre los grantaña hecha a puñadas de tierra.

Tendió sus ideas y sentimientos Que fue, pues, Clemenceau? en linea recta: una linea de acelo; ni él tampoco lo hubiera conseguido

Constancio C. VIGIL

****************** Manos Ociosas

(Viene de la pág. 7)

mientras ponía sobre el vidrio las balas que el joven comenzó a me ter en el tambor.

hombre; y mientras metia la última bala pensó en la manera.

¿Y aquella funda, qué vale?... -inquirió tranquilamente indicando una que asomaba en un estan te. El hombre volvió la espalda, y pausadamente, fue a tomar el

cañón del arma sobre el pecho y oprimió el gatillo....

Ya en el suelo mientras sentía que la vida lo abandonaba, vió so bre si la cara indignada del armero, quien mientras lo injuriaba, propinó dos patadas al cuerno exánime del que en mal hora lo fue a comprometer, en tento que atraidos por la detonación in * adian el negocio los curiosos

Patro SUERO

es decir, enemigo de los ortodo-xos; no obstante le recibió cordialmente y al oir la pretensión del rabino le preguntó qué cantidad necesitaba para el pobre juplio y el jefe ortodoxo señaló una. Voy a dártela en seguida

-Conforme, pero antes tienes

rabino exclamo: -Hoy he faltado a la verdad.

ortodoxos, amaba la verdad sobre alegría. Ya sé que de tu boca no ha salido jamás una mentira hasta

plicó el rabino-. Hoy he dicho la ciudad pidiéndoles limosnas pa que tendría que ver a muchos antes de juntar este socorro y no una de las primeras personas a es cierto, porque con sólo verte a quien acudió era un "Mitnaged", ti lo he logrado.

No era solo viejo en años; era

des hombres, el más parecido a los hombres comunes. Fué lo vulgar agigantado, sistemátizado, con vertido en virtud superior; to comun puesto en sublime; una mon

Lo pasado y futuro tampoco lo preocuparon más que en la estrie pre y ante todo se mostró simple: claro, tenaz, irreductible

Cuesta creer en su quietud. Cuando retumbe el trueno y fulmine el rayo, se acordarán los franceses de Clemeceau

Fantasmas de la....

El armero sonrió aprobando.

Ahora habia que distraer al

objeto pedido.

Entonces Eduardo Solis puso el

-dijo el rico-; pero antes tienes lores extraños que tienen de na- que soltar una mentira.

> que darme el dinero. Hizolo así el otro y entonces el

El rostro del rico se ilumino de

Tan sólo una vez en su vida tu ahora; por eso me gustaría saber vo que mentir. Ocurrió de este en qué has mentido hov. Pues es muy sencillo -le ex-





Un arreglo sencillo, pero bueno; en parte, porque la posición de los niños sigue la linea curva del respaldo de la silla.

cuenta en un arreglo efectivo de una rosas de fino tallo en un florero de

MUCHOS aficionados oyen hablar trata de dos que van juntas hasta un de composición en fotografía y punto cerca de una esquina de la creen que se trata de un rompe ca- foto. Supongamos que se va a tomar beza; pero no hay tal rompe cabeza. la foto de la cara de un gato y que La composición en fotografía es sen- se desea resaltar los ojos. En ese cillamente un arreglo que agrada a caso las orejas puntiagudas del gato deben quedar en sombra, o se debe La dueña de casa al arregiar las recortar la copia de modo que no flores en un florero, o los muebles en aparezcan las puntas, de lo contrario la sala "compone" lo mismo que el atraen la vista hacía arriba y no

artista compone un cuadro. Anibos hacia los ojos del gato. buscan el balance armónico de ele- Otra cosa que hay que observar mentos en un arreglo atractivo que es el efecto que producen las formas y contornos de los objetos en la com-Pero en fotografía cuanto más posición de la foto. Por ejemplo, un sencillo es el arreglo tanto más efec. arreglo en forma de pirámide, produce el efecto de solidez, mientras Lo primero que hay que tener en las formas delicadas, como las de las

foto es la claridad. Y un modo de larga forma, sugieren livianidad. obtenerla es por medio del contraste.

Por ejemplo, si se fotografía un los varios efectos de las líneas. Las objeto gris en un fondo gris, el lineas horizontales bajas, a nivel, efecto es como una nota de la escala sugieren quietud y tristeza; las vermusical tocada en octava. Pero si el ticales rectas, como los troncos de objeto gris se toma contra un fondo arboles frondosos sugieren dignidad blanco con luces arregladas de tai y esplendor. Las lineas concavas o modo que produzcan sombras densas convexas tienen gracia. especialsobre el fondo blanco, se consigue mente las que forman una so" como un buen contraste y el objeto re- las que se notan en el cuello de un salta. Un buen ejemplo de lo que caballo o de un cisne. Y cuando las queremos decir resultaria de tomar formas de las lineas se repiten en una foto de la abuela con su cabello una foto, el arregio se torna en un color platino contra un fondo de diseño de gusto

P o tanto, trátese de escoger un Otra cosa que hay que tener en punt, vista de modo que las líneas cuenta es evitar incluir lineas en la y formas en las fotos tengan un foto que "guien" la vista fuera del carácter determinado. Los resulta-punto de interés. Las líneas captan dos han de agradar

Juan van Guilder

La última hora de...

y guian la vista, especialmente si se

sombras densas. 🤏

guste a la vista.

tivo resulta.

Viene de la página ocho) infame Antonieta! ¡Miradle! !Está perdida!

Se llega al lugar de la ejecu-ción: !un gentio enorme! Se esperaba el minuto fatal. riendo y bailando.

MEDIO DIA

Rehusando dignamente toda asistencia, la viuda de Capeto sube las gradas del cadalso. Trans curren 4 minutos. Los verdugos la arrojan sobre la plancha de la guillotina; la cuchilla cae como una masa de plomo.

Sansón empuña por los cabe" la cabeza ensangrentada

Grand Hotel, se efectuó el al-

muerzo semestral del H. Cuer-

po Consular, acreditado en esta

nificativo acto de confraternidad

internacional, los siguientes dis-

tinguidos funcionarios consulares:

señores doctor Dayle C. McDo-

nough, Decano y Consul General

de los Estados Unidos de Norte

América; don Cecil Charles Ar--

thur Lee, Subdecano y Consul

de S. M. Británica; don Jaime

de Tomás Verdaguer Garca, Cón

sul de Méjico, Grecia y Cuba; don

Frederick L. Royt, secretario y

Vicecónsul de Estados Unidos de

Norte América; doctor Chan San

ton Taysing, Consul General de

China, doctor Pedro Holst, Cón-

sul de Dinamarca; don Jaime Cas

kells Consul de España; doctor

'Anselmo Anselmi, Consul de Ita-

lia; don Gustavo L. Cranange,

Cónsul de Noruega; don Fernan

do Gómez Gault, 'Agente Consu-

lar de Francia; don Ivan Bohman

Consul de Suecia; don Carlos Es-

cudero Boloña, Cónsul del Perú:

sul de Finlandia; don Alberto I-

caza Carbo, Cónsul de Haití;

doctor Julio A. Burbano S., Vi-

ceconsul de Portugal; Ledo. Luis

Valverde Rumbëa,, Consul de Bo-

livia; don Enrique Maulme Gó-

mez, Cónsul de Checoeslovaquia;

don Pedro Romirez Soto Agui-

lar Cônsul de Chile; doctor Ro-

berto Levi, Cónsul del Paraguay;

Ing. Ladislav Aldo Gratz, Cón-

urisdicción, asistiendo a este sig

veneno de la coquetería le azotó

inesperadamente la sangre, le ilu

minó los ojos, haciéndolos brillar

con extraña intensidad al mismo

tiempo que la revestía de gracia

que nunca podrias amar a una

mando giró sobre sus talones y a

duras penas pudo contener el im

pulso instintivo que lo empujaba

hacia aquella criatura que ahora.

recostándose completamente en el

sofá que estaba frente a la estu-

fa, al reflejo de las llamas, de-

jaba ver un ribete de la liga ro-

debajo del vestido sutil. Arman-

do hubiera estrechado fuertemen-

de su mano. Pero se contuvo y,

antes de responder a la pregunta

inopinada vaciló fustigado por el

deseo de ser sincero y la voluntad

sus ojos miraban sin ver la ca--

-No, Carola; nunca podria a-

lle, sus labios pronunciaron lo que

no podria desentonar ... ; Es ver

dad, lo que digo, Armando?

de no contradecirse.

¿Conque tú crees, Armando

y estupenda seducción.

No tengo miendo.

Estás equivocado Nosotros, muchachos del nosiquiera a las mujeres del ocho--

Se produjo una pausa prolongada. Carola extendió las piernas, aproximando los pies a la estufa. Durante un rato largo permaneció con los ojos fijos en las llamas del hogar. Luego, muy lentamen te, levantó la cabeze para observar al joven, al muchacho del no vecientos, que tenía delante. Sus labios se movieron esbozando una sonrisa indefinible, pero como él permaneciera silencioso, Carola prosiguió con voz mórbido, acariciadora

Haces mal Armando. No: me defiendo unicamente. Quizás nuestro valor no es más que un simple sistema de defen-

sa -- fue la réplica indiferente de

Sin embargo es inútil, No opino lo mismo -insistió Armando adoptando una actitud provocativa ... Siempre existe una trinchera detrás de la cual nuestra juventud se repara.

Y cual es? Esta. Entre nosotros, jóvenes de veinte años del novecientos y las mujeres del ochocientos existe una diferencia de edad de, por lo menos, diez años. Ahora -y conste que hablo por lo que a mi respecta-, yo no pertenezco a la categoria de muchachos que aspiran a conquistas de cabellos blancos. Todo lo contrario: las mujeres cuyas cabelleras están adornadas por unas cuantas impasibilidad. Le gustaba ver hebras de plata me producen terror ... y me desagradan. Prefiero tratar a mujeres de mi edad, con aspiraciones, inquietudes treinta y cinco años insidiosos y y modo de sentir similares a los mios. La superioridad de las mugeres del otro siglo me irrita; el centimiento de maternidad en el ma edad maltratadas por la juamor me mortifica; la morbidez ventud de los veinte años; en apropia de las mujeres del siglo pasado me desconcierta. Compren do que, quizás, no tengo armas experiencia convertida en sentiapropiadas para batirme con mu miento suave y dulce después de jeres que ya han andado un buen haber sufrido incesantemente a lo trecho de la vida. Además nunca largo del camino; sabia qué dopodré comprender a las mujeres loroso era sufrir la violencia de estrumento entos. Interpreto mi si un muchachon que se presenta a cilindro. Ladul vivo de acuerdo al su juventud capaz de marchar ministran 6 .08 últimos diez años. Este hen.

ue prefieres a las sin advertir siquiera que le está gest 2. - Un reldly cocina, que puede me gusta. Es Semejante pedantería irrazonable, fectamente al plate pedante.

preparando de mane? al estar éste listo. una intelecevita que los platos se cobreviarlo los demás, hirieron a Carola tan masiado o demasiado por segura profundamente que, revelándose dueña de casa puede dedicacceotras actividades mientras el to se cocina ya que el reloj us avisará la hora de quitarlo del fuego. Lo recomendamos a las co cineras novicias.

mujer como yo, a una mujer de treinta y cinco años, a una mujer del otro siglo? Al escuchar la pregunta, Ar--

-Margot no es una mujer, sivecientos no tememos a nada. Ni no un hombre -replicó vivamente Armando .- Margot nada como un pez, practica basket ball, atletismo y equitación. Este año, Margot se propone batir el re-cord de los cien metros llanos.

iluminaban el cuello blanquisi-

-Magnifico entonces-continuó ella-. Tú también eres un atleta completo. Por lo tanto, no le veo el motivo de tu desdén. Se me ocurre que Margot es la mujer que tú necesitas...

-No, Carola: yo quiera que los veinte años de la mujer que amo estén saturados de velote afros fe meninos

-Quizás tengas razón. Pero se me ocurre que ni siguiera tú mis mo sabes aun qué clase de muje res prefieres.

Es probable —aprobó Arman do metiéndose las manos en los verdaderamente no sentia: bolsillos y alejándose unos pasos de la estufa. La impaciencia lo excitaba; era una impaciencia ton ta, sin un propósito determinado,

quiera formulado un pensanciento

definitivo. Esperó que la amiga

quellos momentos, Carola sabía

qué triste resultaba ofrecer tanta

sobre el corazón de una criatura

nisoteando hasta hacerla sangrar.

tal voluntad de andar derecho

por el camino que tenfa delante

haciendo caso omiso al dolor de

con el silencio inexorable de sus

labios se sentia mejor, casi gozo-

Sin quererlo, había pronunciado

malabras que en otros momentos

sa, casi vengada.

mar a una mujer del siglo pasa--¿ Por esa teoria de los veinte años de que hablábamos hace un sin un motivo evidente. Era verdad lo que decía Caroinstante? la: no podía comprender qué pre -Exacto, por ella. -Se me ocurre que, además tendía con tanta precipitación ni de esa teoria, es por una simple qué necesidad tenía de pensar en cuestión de estética. La juventud to que podía ocurrir sin haber si-

profundamente femenina le pres--Es factible -admitió el apar tara un apoyo o que le dijera utándose inconscientemente de la na palabra que le permitiera volventana y volviendo junto a la esver a encontrar la calma y el tufa, a dos pasos de ella. control de si mismo; pero ella Hubiera querido tomar el somcontinuó callada, cautelosa y tam brero y marcharse porque adverbién agresiva en su indiferente tía que su voluntad empezaba a ceder terreno y que el deseo de desorientado a aquel muchacho poseer aquel cuerpo magnifico se tan seguro de su juventud y, sin hacia cada vez más intenso e inembargo, tan indiferente a sus controlable. Pero no se fue. Al contrario; sus ojos volvieron a maternales al mismo tiempo. En detenerse en las panterrillas de equellos momentos, Carola venga-Carola; luego en los muslos moba a todas las mujeres de su mis delados bajo la ropa. -¿Y qué es lo que te desagra-

da en la mujer del otro siglo aparte de la edad? ¿La forma de pensar?

No precisamente.

Entonces? Quizás sea el ambiente que las acompaña. Son mujeres pérfidas. peligrosas, terriblemente hábiles y claras y ambiguas al mismo

-No comprendo -exclamo Carola mintiendo con toda inten-

Entonces, echaré maro a un ejemplo gráfico. Las chicas de ahora, las de mi edad, se asemejan un poco a estos almohadones de dibujos geométricos, rellenos de crin, duros en los cuales uno puede apoyarse sin temor de que cedan. Las mujeres del siglo pasado son como los cojines en los que usted está recostada: 'suaves, lerroiquiera habria pensado. El mórbidos, rellenos de plumas y

donde uno se apoya creyendo hallar un sostén, un simple punto de apoyo y, en cambio, se hunde. ¿ Me he explicado?

-Si: el tuyo ha sido un ejemplo clarisimo, Armando. No obs tante, quisiera que me dijeras en cuál de los dos descansarías me-

La pregunta volvió a desorientar a Armando. Sabía que en los de plumas; pero, para no contradecirse, prefirió repeler el ataque con un arma, dolorosa de doblefilo. Con un gesto de suprema indiferencia, repuso:

-Prefiero los dos. Todo está en saberse apoyar en ellos.

Me rindo —continuó Carola sonriendo-. Ya ves; también eres astuto... a pesar de los vein sada mientras que el perfil de les te años que acabas de cumplir. musios se hacia más perceptible En fin; me doy por vencida y prefiero que no volvamos a hablar más del asunto. Mira: si te a aquella figura coontra si, con quieres podemos tomar el té jun la misma desesperación del nautos, y, si tienes un poco de pa-frago que, de improviso descubre ciencia y puedes soportar a una una tabla de salvación al alcance mujer del otro siglo, dentro de-'dos horas vendrán a visitarme unas amiguitas mías. Ninguna de ellas pasa de los veinte años: son frescas, de rostro atercio, pelado, modernas... tal como te gustan. Apartándose del sofá, se detuvo a tí. Ven, ayúdame.. junto a la ventana, y, mientras

Por favor, no me pida que le ayude en algo en que no podria. hacerlo. Echar agua caliente en los pocillos..., luego los terronesde azúcar..., después las servilletas recamadas ... ¡Oh, no, no! Yo nunca podria hacer eso ...

Pero ella lo tomó por una ma no y, atrayéndolo un poco, insistió con voz cálida:

. Por qué no puedes, Armando? Vamos; ayúdame a levantar me que tengo las piernas acalam.

El obedeció, y cuando se melinó junto a ella, su mirada se detuvo en la garganta de la mujer: luego en el pecho, y., aprovechando el movimiento y la abertura del escote volvió a mirar va conansiedad incontenible. Fue enton ces cuando su voluntad y su amor propio quedaron reducidos a cero. Con un movimiento rápido, apasionado y rebelde, a la vez, la estrecho fuertemente contra su pecho; sus labios besaron furiosamente la boca de ella. Pero Carola no hizo un solo movimiento. Dejó que Armando la apretujara sin compasión... Luego se desprendió de los brazos de aquel mu chacho de veinte años observándolo al reflejo de las llamas del hogar. Armando estaba palidisimo, temblando como un azogado. -Entonces... ¿ Qué sé yo? En Sin pronunciar una silaba. ella este instante no podría precisar. lo tomo por las manos y, echándose en el sofá, hizo que se tara a su lado; luego lo atrajo hacia si. Teniéndolo a su lado, inquieto y vergonzoso, Carola sofocó en lo más profundo de su corazón la victoria que significaba la completa rendición de aque llos veinte años. Entonces sus labios se movieron lentamente, en tre el cuello y el lóbulo de la oreja, murmurando:

-Perdoname. Armando: tam-bién las mujeres razonables como yo algunas veces no saben renun ciar a la coquetería. No debi haberte hablado como lo hice: tampoco debi insistir en que te quedaras. Pero me fastidiaba dejar-

(Sigue a la pág. 22)

more describing the second sec

El jueves pasado, a las 6 y me dia de la tarde, vistió el Teatro-Olmedo de fiesta, elegancia y ale gria para uno de esos actos de gala, que dejan imperecedero recuerdo en los anales artisticos de nuestra ciudad. A dicha hora se efectuó en nuestro teatro principal el grande y único recital que dió en Guayaquil, para encanto e nuestras élites sociales y emo ón de nuestra intelectualidad, la renial lirida Gabriela Mistrai, quien sostiene en sus finas manos el cetro de la poesía españoi, desde que sucedió en el trono e la literatura a Rubén Dario. El tema que sustentó en el esperado y atrayente recital fue el de "Lectura y comentarios de mis altimas poesias"; y, como se com prenderá, dió motivo para que la divina Gabriela vertiera en las almas embelesadas el raudal de poesia que mana de su sublime corazón. Nuestra ilustre huésped ofrecerá algunas conferencias de carácter educacional; pero su ú nico recital poético fue el del jue ves en el Olmedo, por lo que to da la sociedad guayaquilefia se disputó las localidades, a fin de disfrutar de las hondas emotivida des del vers) exquisito y la sabia palabra de la sin par Gabriela. El acto fue dedicado a la Mujer Guayaquideña y la intelectualidad portuaria, en galante correspondencia a las atenciones que la poe tisa ha recibido de nuestras damas y diteratos En el salón de Manyerube, un

gupo de amig obserreció una ex-

quisita comic de su nor del se-

for don Bol' GRAFICA. Geren-

pertino La n la hacienda "Veledad del señor Ma-

Thora top of edad del señor Ma-

señor

amante v

SEMANA GRAFICA





LA ARTISTA, por Fred Pegram.

En un gesto familiar, lleno de inconsciente coqueteria, la artista presenta una seductora silueta que da motivo a esta atrayente

Вороднять воесть в стать в от торон поделения в пород портигов поделения в под

La humanitaria institución "Ac ción Social Católica", ofrecerá ma nana, desde las doce del día, una novedosa y bella fiesta en el pin toresco parque Seminario. Bellas y elegantes chiquillas servirán ri cas viandas criollas, que harán las delicias de los paladares más exigentes. Al compás de una alegre música, toda la "pollada" po drá entregarse al encanto de la danza. Como dato interesante po demos manifestar que la fiesta de mañana servirá como preliminar al recibimiento del gran campeón guayaquileño Pancho Segura lo que serviría para que toda esa elegante y alegre concurrencia vava de la fiesta a recibir al campeón Bolivariano de Tennis.

Para celebrar el día de días de su hija la gentil damita de nues tra sociedad señorita Margarita Tous Febres Cordero, sus padres los esposos señor don Lerenzo Tous y señora doña Maria Febres Cordero de Tous, ofrecieron en su elegante residencia una brillan te fiesta bailable, la misma que estuvo concurrida por elegantes distinguidas damas y damitas y por conocidos caballeros de nues tra sociedad.

Al compás de la orquesta de los Hermanos Blacio, que ofrecia un magnifico programa de música moderna y alegre, se bailó has ta avanzadas horas de la madrugada, en medio de la mejor socia bilidad y animación, realzada por las exquisitas atenciones que la bella festejada, sus distinguidas hermanas y estimables padres, ofrecieron en todo momento a sus

Contrajo denatrimonio el señor as nuestro valEmilio Maquilon Mique un simple sist sefiorita Dora Haysa -fue la réplica no Cornejo, sirviendo en el acto civil, por

Sin embargo e novia el señor don -No opino lo mimposano Sánchez el Armando adoptando Hidalgo, el señor provocativa ... Siemp. y el señor Alfre na trinchera detrás r parte del novio, nuestra juventud se in Larrea Viteri, Cesar Monge,

-¿Y cuál es? -Esta. Entre nosotao Avilés Alfaro nes de veinte años del jel Núñez del Ar-

a mi respecta—, yo arte de ella, el a palabra co a la categoría donio Camposano B a encontel casino del batalel

que aspiran a conqueonor Luque de Control de sie servido un magnia. Nos blancos. Tods testigas ario: continuó callafrecido por las fum las mujeres cuya Ayalelleras es- bién agresiva de la IV Zona A te tan adornadas por unas cuantas impasibilidad de gustabis ver hebras de plata me producen te- desorientado a aquel muchacho mor y me desagradan. Prefiero tratar a mujeres de mi edad, con aspiraciones, inquietudes y modo de sentir similares a los maternales al mismo tiempo. En mios. La superioridad de las muferes del otro siglo me irrita; el centimiento de maternidad en el ma edad maltratadas por la juanior me mortifica; la morbidez ventud de los veinte años; en apropia de las mujeres del siglo quellos momentos, Carola sabía pasado me desconcierta. Compren qué triste resultaba ofrecer tanta do que, quizás, no tengo armas apropiadas para batirme con mu miento suave y duice después de jeres que ya han andado un buen podré comprender a las mujeres loroso era sufrir la violencia de istrumentos entos. Interpreto mi si un muchachón que se presenta a cilindro. Las con él o, para ser la lucha armado únicamente de ministran propositivo de acuerdo al su juventud, capaz de marchar met 2. — Un reldy.

sobre el corazón de una criatura sin advertir siquiera que le está pisoteando basta lucado la criatura pisoteando la criatura pi

cocina, que puede me gusta. Es fectamente al plate pedante.

preparando de mane? al estar éste listo, una intelecevita que los platos se cobreviarlo masiado o demasiado pod segura dueña de casa puede dedica acceotras actividades mientras el b to se cocina ya que el reloj ys avisará la hora de quitarlo del fuego. Lo recomendamos a las co

cineras novicias.



Esta foto presenta a los a peones bolivarianos de natación, a su arribo a Guayaquil el lumes pasado, pocos momentos antes de abandonar el turbo eléctrico Santa Lucia, que los trajo de Buenaventura. En ella se los ve rodiados de numerosos amigos y admiradores, que fueron a presentarlen el cordial saludo de bienvenida.

Rodeados del arrecio de sus re

laciones sociales y del cariño de

los suyos, celebraron su octavo a-

don Jorge Valdivieso L. y su es-

posa señora doña Tula Valle Ren

don de Valdivieso.

ra doña Maria

sefior Julio O

zález, alumn que, además

cial Andre por una simple

cética. La juventud

Ribas.

con tan grato motivo recibió múl tiples demostraciones de afecto y simpatia de parte de sus familiares y relaciones sociales.

Festejó su natalicio la señorita Fanny Vásquez Silva.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus dias la señorita Olga Zunino Guzman, se vió muy cumplimentada por sus relaciones

Por la via del aire, llegaron de la ciudad capital, los señores doc tor Armando Espinel Mendoza y don Alfredo Pareja Diez Canseco, diputados liberal y socialista por las provincias de Manabí y Guayas, respectivamente.

Recibió las aguas del bautismo en el templo de La Merced, la nifita Dora Mercedes Espinoza xiste una diferencia cayor de la capillinitre., habiendo sido sus padrinos la

tan seguro de su juventud y, sin

embargo, tan indiferente a sus

treinta y cinco años insidiosos y

equellos momentos, Carola venga-

ba a todas las mujeres de su mis

experiencia convertida en senti-

haber sufrido incesantemente a lo

tal voluntad de andar derecho

por el camino que tenfa delante

haciendo caso omiso al dolor de

los demás, hirleron a Carola tan

profundamente que, revelandose

labios se sentia mejor, cast gozo-

sa, casi vengada.

con el silencio inexorable de sus

Sin quererlo, habia pronunciado

eslabras que en otros momentos

leffoiquiera habria pensado. El

Su dentonar ... ; Es ver rita digo, Armando? por lo menos, diez a efectuó la cerofundanora Meche Ruiz de Benites y el Es factible —admitió el apar —y conste que hablo ca, sirviendo ara un apr Felipe V. Benites C- tándose inconscientemente de la ventana y volviendo junto a la estufa, a dos pasos de ella. Hubiera querido tomar el som-

tía que su voluntad empezaba a ceder terreno y que el desen de poseer aquel cuerpo magnifico se hacía cada vez más intenso e incontrolable. Pero no se fue. Al contrario; sus ojos volvieron a detenerse en las panterrillas de Carola; luego en los muslos modelados bajo la ropa.

Y qué es lo que te desagraida en la mujer del otro siglo aparte de la edad? ¿La forma de pensar?

No precisamente.

acompaña. Son mujeres pérfidas, peligrosas terriblemente habiles y claras y ambiguas al mismo

-No comprendo -exclamo Carola mintiendo con toda inten--

Entonces, echaré mano a un ejemplo gráfico. Las chicas de ahora, las de mi edad, se asemejan un poco a estos almohadones de dibujos geométricos, rellenos de crin, duros en los cuales uno puede apoyarse sin terror de que cedan. Las mujeres del siglo pasado son como los cojines en los que usted está recostada: suaves, daras. Pero me fastidiaba dejarmórbidos, rellenos de plumas y

El embajador de Alemania an te la Cancilleria de Bolivia Excmo. señor don Ernest Wenniversario matrimonial el señor delr, acompañado de su dignisima esposa e hija, parti en tránsito al Sur a bordo a vista or saxoame-ricano Santas. Nigura los veinte años:

Cumplieron años las señoritas De rostro atercio pel mpo de aduil. — En la hacienda "Velas Celeste y Rosada Alcivar Córdoser... tal como te gus retornó a de proriedad del señor Mava gentiles damites de museros de ser... tal como te gus retornó a de proriedad del señor Mava gentiles damites de museros de ser... favor, no me pida quer alemand Ten, ayúdame... va, gentiles damitas de nuestro so ciedad, quienes, por el reciente en algo en que no podria duelo que las airon no pudieron en algo en que no pour en recibir a sus rentia: sociales erro. Echar agua caliente en recibir a sus rentia:

pocillos ..., luego los terrones Su onomástir siglo pasa- señ azúcar..., después las servilletas recamadas... ¡Oh, no, no! Yo de los veinte nunca podría hacer eso...

Pero ella lo tomó por una ma El mejor de mos hace un no y, atrayéndolo un poco, insistió con voz cálida: -¿ Por qué no puedes, Arman-

do? Vamos, ayúdame a levantar me que tengo las piernas acalam bradas.

El obedeció, y cuando se melinó junto a ella, su mirada se detuvo en la garganta de la mujer; luego en el pecho, y., aprovechando el movimiento y la abertura del escote volvió a mirar ya com brero y marcharse porque adver- ansiedad incontenible. Fue enton ces cuando su voluntad y su amor propio quedaron reducidos a cero. Con un movimiento rápido. apasionado y rebelde, a la vez, la estrechó fuertemente contra su pecho; sus labios besaron furiosamente la boca de ella. Pero Carola no hizo un solo movimiento. Dejó que Armando la apretujara sin compasión... Luego se des-prendió de los brazos de aquel mu chacho de veinte años observándolo al reflejo de las llamas del hogar. Armando estaba palidisimo, temblando como un azogado. -Entonces... ¿Qué sé yo? En Sin pronunciar una silaba. ella este instante no podría precisar. lo tomó por las manos y, echán-Quizás sea el ambiente que las 'dose en el sofá, hizo que se sen 'dose en el sofá, hizo que se sen tara a su lado; luego lo atrajo hacia si. Teniéndolo a su lado, inquieto y vergonzoso, Carola sofocó en lo más profundo de su corazón la victoria que significaba la completa rendición de aque llos veinte años. Entonces sus labios se movieron lentamente, en tre el cuello y el lóbulo de la oreja, murmurando:

Perdéname, Armando: tam-bién las mujeres razonables como yo algunas veces no saben renun ciar a la coqueteria. No dehi haberte hablado como lo hice: tampoco debi insistir en que te que-(Sigue a la pág. 22)



El Cuerpo Diplomático, acreditado ante el gobierno de la república, después de la teremonia de saludo y reconocimiento oficial al nuevo Gobierno del Ecuador. En la foto se ve, al centro, al Presidente Provisional, Dr. Mar uel María Borgero, rodeado de los



LA ARTISTA, por Fred Pegram.

En un gesto familiar, lleno de inconsciente coqueteria, la artista presenta una seductora silueta que da motivo a esta atravente

ROMANCE

(Viene de la pág. 18) te marchar con la victoria de la última réplica de una discusión que me hirió. Además me mortificó muchisimo la conducta torpe, falsa, fatua, de chiquillo enamorado que pretende despreciar su sentimiento amoroso porque, se-gún él el otro siglo no puede siglos no conseguian porerse de imarchar de acuerdo con su temacuerdo los labios hallaron la for peramento novecentista. ; Ah, Armando, no fuiste más que un chi quillo inocente y sin experiencia! sar

El muchacho fornido, de contextura atlética, de rostro quema la pujanza de su juventud escuido por el sol, se sintió pequeño, chó extasiado el lenguaje de dulinsignificante entre aquellos brazos blanquisimos, mórbidos v gen de una mujer del ochocientos es tiles que le estrechaban. Y ninguna alegria en el murdo fue más ce indescriptible, de paz, de incidulce que aquella de sentirse un hombre convertido en chiquillo durar de un siglo a otro, dunto a una mujer. Armando apo vó la mejilla en el pecho de Carola, castamente, sin deseos peligrosos, sólo por la intensa alegría de absorber toda aquella dulce ca ricia que fluye viva y cálida, del cuerpo de una mujer que habia de bien v de amor con el acento de una madre.

Y su Armando no supo eludir las confidencias.

-Quizás la ofendí, Carola. qué? Simplemente: porque po sabía defenderme de usted. Desde el mismo instante en que la conoci, no nude soportar más a las tro siglo. mujeres de mi edad v. si algunas veces he flirteado con ellas, si la otra noche estuve bailando continuamente con Margot, lo hice con el exclusivo propósito de reac elonar contra mí mismo, para mor tificarla a usted

-: Por oué lo has hecho, Armando? ; Acaso imaginas que una muier no comprende el daño que un muchacho como tú hace a su propio corazón en homenaje a aquella muier a quien no nuede acercarse a ouien nunca sabrá amar y a quien nunca podrá sedu-

-Carola, ahora usted está dsciendo cosas que contrastan con la realidad. En este momento la siento tan mía que sufro intensamente al más nequeño temor de tener que dejarla y marcharme.

-Ese temor no es ningún mal grave, Armando. Curarás de él avenas traspongas la puerta de mi casa para ir a la tuva.

-No es posible. Carola. No po dré vivir sin el perfume de su

-; Y si te pidiera que te marcharas ahora mismo, Armando? El muchacho de veinte años se

estremeció ante la dolorosa alternativa. Imploró como un niño,

y modo mios. L perioridad de las mu- equellos momentos, Carola vengajeres del otro siglo me irrita; el ba a todas las mujeres de su mis centimiento de maternidad en el ma edad maltratadas por la juamor me mortifica; la morbidez ventud de los veinte años; en apropia de las mujeres del siglo pasado me desconcierta. Compren do que, quizás, no tengo armas experiencia convertida en sentiapropiadas para batirme con mu jeres que ya han andado un buen trecho de la vida. Además nunca podré comprender a las mujeres loroso era sufrir la violencia de entos entos. Interpreto mi si un muchachón que se presenta a

a mi

co a la

que aspir.

llos blance

las mujer

tán adorn

hebras de

fiero tra

dad con

TTOF ...

cilindro. Lague vivo de acuerdo al su juventud capaz de marchar ministran 6 08 últimos diez años. Este hen. me prefieres a las ge* 2. - Un reldly

cocina, que puede me gusta. Es fectamente al plato pedante. preparando de mane?

al estar éste listo, una intelecevita que los platos se cobreviarlo masiado o demasiado por segura dueña de casa puede dedica acceotras actividades mientras el p to se cocina, ya que el reloj avisará la hora de quitarlo del fuego. Lo recomendamos a las co cineras novicias.

su dulzura, recién cuando pareció que él iba a implorar sollozando, recién cuando él pareció a punto de desesperarse, ella apoyó los labios en la boca ávida de Armando.

Ochocientos y novecientos no fueron más que un beso. Y si los acuerdo los labios hallaron la for ma de decirse todo aquello que el deseo y el amor podian expre-

El chiquillo fatuo, pedante por zura y experiencia que en el beso todo un ercaje de alegria de go tación, como si el beso debiera

Cuando volvió a la realidad, Armando se halló de pie con los ojos cerrados, temblando como si estuviera al borde de un preci-picio, apartado de la mujer que habia creido suya.

-Carola. Ella volvió a cerrarle la boca con sus dedos largos y finos.

-No digas nada; no pidas na Ahora puede buscar entre las mujeres de tu edad aquella que Fle decir avise ofenderla... ; Por más te guste. Pero cuando la be ses, será este beso el que buscarás sin encontrarlo nunca más. puesto que es el dulce beso de o--Carola

-Por este beso un muchacho se convierte en hombre. Estoy se gura de que no lo olvidarás nun ca mientras viva, como también estoy segura de que desde ahora va no serás más el joven fatuo que no sabe lo que quiere.

-Carola. -Y cuando los labios de otra mujer se aproximen a los tuyos, exigirás un beso como el que yo te di. ¡Amarás unicamente a la mujer que te sepa besar como te besé yo!

-Carola.

quellos momentos, Carola sabía

qué triste resultaba ofrecer tanta

miento suave y duice después de

haber sufrido incesantemente a lo

sobre el corazón de una criatura

sin advertir siquiera que le está

pisoteando hasta hacerla sangrar.

Semejante pedanteria irrazonable,

tal voluntad de andar derecho

haciendo caso omiso al dolor de

profundamente que, revelándose

labios se sentia mejor, casi gozo-

Sin quererlo, había pronunciado

sa, casi vengada.

largo del camino; sabía qué do-

Pero Carola, con la exquisita amabilidad de las mujeres del siglo pasado, lo tomó por un brazo con duciéndolo hasta la puerta. Re-cién cuando estuvo en la calle. Armando tuvo la sensación de que despertaba de un sueño, de que volvía a la realidad en el preciso momento en que se asomaba a un abismo... Miró a su alrededor, giró bruscamente sobre los talones y un instante después subia precipitadamente la escalera que con risos de ella. ducia hasta las habitaciones de jerido tomar el som-

Carola, Abrió sin llamar. Ellaarcharse porque adverestaba alli, en el mismo sofá que voluntad empezaba a habia frente a le ver de sericcerreno y que el deseo de do dolorosame hacho poseer aquel cuerpo magnifico se volvieragra buscar los labios guro de au lo en eld y, sin ellanujeres doca, con los ojo guro de au lo en eld y, sin hacia cada vez más intenso e incontrolable. Pero no se fue. Al liaciones, inquierola lo calinta y cinco años insidiosos y htir similares a ills maternales al mismo tiempo. En

- Y qué es lo que te desagra-ida en la mujer del otro siglo a-

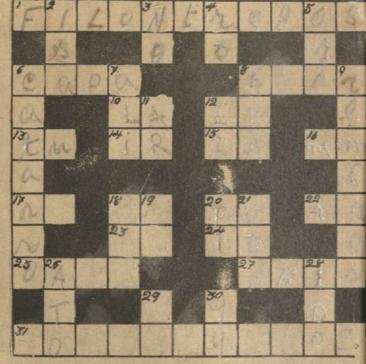
-No precisamente.

Entonces? acompaña. Son mujeres pérfidas,

No comprendo -exclamo Carola mintiendo con toda inten--

-Entonces, echaré maro a un por el camino que tenfa delante ahora, las de mi edad, se asemelos demás, hirleron a Carola tan jan un poco a estos almohadones de dibujos geométricos, rellenos bién las mujeres razonables como con el silencio inexorable de sus de crin, duros en los cuales uno yo algunas veces no saben renun puede apoyarse sin ternor de que cedan. Las mujeres del siglo pasado son como los cojines en los poco debi insistir en que te quemalabras que en otros momentos que usted está recostada: 'suaves, daras. Pero me fastidiaba dejarlentoiquiera habria pensado. El

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- 1. Los que profesan amor a sus semejantes y procuran mejorar su suerte
- 6. Manto largo, suelto y sin mangas.
- 8. Cierta ave de rapiña. 10.-Nombre de nota musical.
- 12. Preposición que sirve para indicar el lugar, el tiem po, etc. 13. Prenombre personal de se-
- gunda persona.
- 14. Trasladarse de un lugar a otro. 15. Artículo femenino singu
- 16. Consonantes iguales.
- 17.—Nombre al sol entre los griegos.
- 18. Antiguoria abre de la 20. ta musi pasa- waisa
- 22.—Pasar veinte nunca podría hacer eso... 23.—Nota 24.—Expresace un
- 25.—Arbol ulmác además
- 31. Anando?
- imitió el apar entemente de la endo junto a la es-

contrario; sus ojos volvieron a detenerse en las panterrillas de Carola; luego en los muslos modelados bajo la ropa.

pensar?

mórbidos, rellenos de plumas y

VERTICALES

- Sube, eleva. 3. - Conjunción que denote gación
- 4.—Repetido, nombre dá a un niño.
- 5.-Metal precioso. 6.—Enfermedad que p de la inflamación de
- mucosas. -Yerno de Mahoma.
- -Nombre femenino.
- -El que rema. (Pl.) 11.—Terminación verbal
- 12 .- Pronombre personal d cera persona.
- 18. -Bisonte de Europa.
- 19.-Nombre de cierta para libujo
- 21.—Pealiente en los terrones después las servilletas reca nadas ... ;Oh, no, no! Yo

Pero ella lo tomó per una ma no y, atrayéndolo un poco, insistió con voz cálida:

¿Por qué no puedes, Armanbrosa simple do? Vamos; ayúdame a levantar tica. Es ver bradas.

El obedeció, y cuando se melinó junto a ella, su mirada se detuvo en la garganta de la mujer: luego en el pecho, y., aprovechando el movimiento y la abertura del escote volvió a mirar ya conansiedad incontenible. Fue entonces cuando su voluntad y su amor propio quedaron reducidos a cero. Con un movimiento rápido, apasionado y rebelde, a la vez, la estrechó fuertemente contra su pecho; sus labios besaron furiosamente la boca de ella. Pero Carola no hizo un solo movimiento. Dejó que Armando la apretujara sin compasión... Luego se desprendió de los brazos de aquel mu parte de la edad? ¿La forma de chacho de veinte años observándolo al reflejo de las llamas del hogar. Armando estaba palidisimo, temblando como un azogado. -Entonces... ¿ Qué sé yo? En Sin pronunciar una silaba. ella este instante no podría precisar. lo tomó por las manos y, echán-Quizás sea el ambiente que las 'dose en el sofá, hizo que se sen tara a su lado; hiego lo atrajo peligrosas terriblemente hábiles hacia si. Teniéndolo a su lado, y claras y ambiguas al mismo inquieto y vergonzoso, Carola sofocó en lo más profundo de su corazón la victoria que significaba la completa rendición de aque llos veinte años. Entonces sus labios se movieron lentamente, en ejemplo gráfico. Las chicas de tre el cuello y el lóbulo de la oreja, murmurando:

Perdóname, Armando: tam-ciar a la coqueteria. No debi haberte hablado como lo hice: tam-

(Sigue a la pág. 22)



LA ARTISTA, por Fred Pegram.

En un gesto familiar. Ileno de inconsciente coqueteria, la artista presenta una seductora silueta que da motivo a esta atravente acuarela.



LA CONFERENCIA, por F. R. Glass.

Gracias a un intérprete, los invasores blancos exponen a los indígenas la conveniencia de someterse pacificamente.

